



INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ESTUDIOS URBANOS

**Percepción del riesgo e inseguridad
delictiva en la construcción de proyectos
familiares de permanencia:
El caso del campamento Nuevo Amanecer
(Cerrillos)**

Tesis presentada para obtener el grado académico de Magíster en Desarrollo Urbano

Javiera Barraza

Profesor guía: Javier Ruiz-Tagle

Instituto de Estudios Urbanos

Pontificia Universidad Católica de Chile

09 de diciembre de 2024

Percepción del riesgo e inseguridad delictiva en la construcción de proyectos familiares de permanencia: El caso del campamento Nuevo Amanecer (Cerrillos).

Tesis presentada para obtener el grado académico de Magíster en Desarrollo Urbano.

Autora: Javiera Barraza.

Profesor guía: Javier Ruiz-Tagle.

Comisión: María Luisa Méndez, Christian Matus y Elizabeth Zenteno.

Estudios de magíster financiados por:

Beca de Magíster del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES)
ANID/FONDAP/15130009.

Beca de Magíster Nacional, de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID).



09 de diciembre de 2024.

Agradecimientos

Quisiera agradecer a mi profesor guía, Javier Ruiz-Tagle, por su constante disposición, así como sus consejos y comentarios, los cuales fueron esenciales para el desarrollo de esta tesis. De igual manera, agradezco a Valentina Abufhele, cuyo apoyo fue clave en las etapas iniciales de este proyecto, especialmente durante la delimitación del problema y en dar sentido a mis ideas.

Finalmente, al proyecto Anillo “Precariedad socioambiental: respuestas económico-culturales a la crisis climática” por el apoyo durante el trabajo de campo y, especialmente, a los residentes del campamento Nuevo Amanecer, ya que sin ellos esta investigación no habría sido posible.

RESUMEN

En un contexto marcado por el aumento de los campamentos y una creciente percepción de inseguridad en Chile, este estudio tuvo por objetivo comprender cómo la inseguridad delictiva pone en riesgo los proyectos de permanencia prolongada de los residentes del campamento Nuevo Amanecer.

La investigación utilizó una metodología cualitativa, que incluyó una etnografía localizada y la realización de 11 entrevistas semi-estructuradas a hombres y mujeres migrantes residentes del campamento.

Los resultados destacan que los hijos y el bienestar familiar es un elemento central en los proyectos familiares de permanencia prolongados en el campamento. Estos proyectos están articulados por una relación compleja entre la percepción del riesgo y el sentimiento de inseguridad, influyendo factores como el género, dinámicas sociales, experiencias personales y condiciones ambientales. Ante esta situación, los residentes han desarrollado diversas respuestas, que van desde estrategias individuales y colectivas hasta la intensificación de la fe.

PALABRAS CLAVE: campamentos, migración, riesgo, inseguridad delictiva.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	7
CAMPAMENTOS EN CHILE Y SUS TRANSFORMACIONES EN LOS ÚLTIMOS AÑOS	8
CASO DE ESTUDIO: CAMPAMENTO NUEVO AMANECER	11
MARCO TEÓRICO	13
1. INFORMALIDAD	13
1.1. <i>La informalidad y los proyectos familiares de permanencia</i>	13
1.2. <i>Mujeres, migración y vivienda</i>	14
1.3. <i>Los proyectos familiares de permanencia</i>	16
2. RIESGO	17
2.1. <i>El concepto de riesgo desde la informalidad urbana y la delincuencia</i>	17
3. HORIZONTES TEMPORALES Y ESCAPES DEL ASENTAMIENTO.....	19
PREGUNTA, HIPÓTESIS Y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	22
METODOLOGÍA	23
TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN	23
CRITERIOS DE SELECCIÓN	28
ASPECTOS ÉTICOS.....	28
PLAN DE ANÁLISIS	28
RESULTADOS	29
1. EL LUGAR DE LA VIVIENDA EN EL PROYECTO MIGRATORIO	29
1.1. <i>Significados atribuidos al campamento y la pregunta por la permanencia</i>	31
2. PERCEPCIÓN DEL RIESGO E INSEGURIDAD DELICTIVA	33
3. ESTRATEGIAS, RESPUESTAS A LA INSEGURIDAD Y FUTURO RESIDENCIAL EN NUEVO AMANECER	37
CONCLUSIONES	40
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	45

LISTA DE FIGURAS

FIGURA 1. CATASTRO DE NUEVOS CAMPAMENTOS PERÍODO 2011-2024.....	11
FIGURA 2. MAPA DEL CAMPAMENTO NUEVO AMANECER.....	12
FIGURA 3. SÍNTESIS DE PRINCIPALES CONCEPTOS DEL MARCO TEÓRICO	22
FIGURA 4. FACHADAS DE LAS VIVIENDAS EN NUEVO AMANECER, 2024.....	36

LISTA DE TABLAS

TABLA 1. OBJETIVOS ESPECÍFICOS Y TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN	24
TABLA 2. CARACTERIZACIÓN DE ENTREVISTADOS	25
TABLA 3. MATRIZ DE OPERACIONALIZACIÓN ENTREVISTA SEMI-ESTRUCTURADA.....	26

INTRODUCCIÓN

Este estudio busca comprender cómo la inseguridad delictiva pone en riesgo los proyectos familiares de permanencia de los migrantes que habitan en el campamento Nuevo Amanecer en Cerrillos. La importancia de este asentamiento se debe a que refleja algunos de los cambios observados en los actuales campamentos del país, como el aumento de la población migrante, un cambio en las necesidades y las motivaciones de los residentes, y cambios en la materialidad de las viviendas, cada vez más consolidadas. Para ello, se optó por un enfoque metodológico cualitativo que combina una etnografía focalizada y la realización de entrevistas semi-estructuradas y etnográficas, que permitieron profundizar sobre las experiencias y valoraciones personales de las mujeres y hombres migrantes.

Indagar sobre la inseguridad delictiva y su énfasis a partir de las perspectivas, especialmente de mujeres migrantes se convierte en un tema de suma relevancia. La literatura ha destacado la importancia de la dimensión subjetiva en el sentimiento de inseguridad y la capacidad de anticipar el riesgo de eventos adversos (García Acosta, 2005; Kessler, 2009; Mutahi, 2016). En este caso, el temor a ser víctima de un delito se agudiza a causa del temor a la agresión sexual, situación generalizada entre las mujeres.

En un contexto donde el 51% de las mujeres representan a la población migrante que vive en Chile, se observa que su incorporación al mercado laboral es más lenta y enfrentan una brecha más amplia para acceder a empleos altamente calificados. Este panorama se agrava con el incremento sostenido del déficit habitacional entre las jefaturas de hogar migrantes (Casen, 2024). Además, las dificultades de acceso a la vivienda y la búsqueda por una “seguridad humana” para su familia, contribuyen a aumentar la sensación de temor e inseguridad (Campani, 2011).

La hipótesis de esta tesis sostiene que, aunque en el campamento se han construido viviendas de material sólido que reflejan proyectos familiares de permanencia prolongada, la existencia de inseguridad delictiva representa un riesgo importante. Y este riesgo puede ser enfrentado mediante estrategias de escape del asentamiento o la adaptación.

En las siguientes secciones, se discute sobre los conceptos de informalidad y riesgo, enfatizando su relación con el sentimiento de inseguridad y la preocupación por el futuro, afectando así la percepción de la temporalidad en el asentamiento. Además, se detalla la metodología, los aspectos éticos y limitaciones de esta investigación.

CAMPAMENTOS EN CHILE Y SUS TRANSFORMACIONES EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

Recientemente la opinión pública chilena ha revelado una serie de sucesos vinculados a la presencia de inseguridad, asociada a la delincuencia y narcotráfico, en asentamientos informales (campamentos¹) del Gran Santiago, desarrollándose diversos operativos policiales en estos territorios. Particularmente, es posible mencionar dos casos. El primero corresponde al campamento Vicente Reyes, ubicado en la comuna de Maipú, lugar donde el 14 de marzo se realizaron allanamientos y demoliciones de locales nocturnos clandestinos, así como de inmuebles vinculados con actividades ilícitas (Aranda, 2024). El segundo de ellos corresponde al campamento Nuevo Amanecer, en la comuna de Cerrillos, en el cual se han llevado a cabo diversos operativos durante el mes de marzo, tales como demoliciones de inmuebles y allanamientos (El Mostrador, 2024; Palacios, 2024). Este fenómeno se enmarca en una crisis de la percepción de inseguridad en el país, observándose un aumento de esta desde 71,3% en el año 2013, a un 90,6% el 2023, acompañado tanto de un mayor apoyo y demanda por “mano dura” desde la ciudadanía, como por una noción de que la inmigración eleva los índices de criminalidad² (CEP, 2023). Aquella situación se suma a la complejidad que caracteriza actualmente a los campamentos del país, que han experimentado transformaciones en diversas dimensiones. En primer lugar, a partir de 2011 se ha observado un aumento de la población migrante viviendo en campamentos (López-Morales et al., 2018), donde un 1,2% correspondía a jefes de hogar migrantes, especialmente de nacionalidad peruana y boliviana (Minvu, 2013). No obstante, en un contexto de creciente diversificación cultural donde al 2022 vivían 1.625.075 migrantes en el país, siendo la R.M la cual concentra el 57,8% (SERMIG et al., 2023), aquella cifra de jefaturas de hogar asciende a un 30% en 2019, y a un 40% en 2022 (Minvu, 2022). En segundo lugar, los actuales campamentos responden a necesidades diferentes. Entre la década de los 50 y 70 en Chile, los asentamientos informales surgieron a partir de una organización social y/o una acción colectiva deliberada, en torno a una reivindicación por el derecho a la vivienda, donde la figura del “poblador” se convirtió en un agente político y el Movimiento de Pobladores tenía una presencia a nivel nacional (Angelcos & Pérez, 2017). Por el contrario, hoy en día la proliferación de estos asentamientos obedece crecientemente a estrategias y necesidades individuales. Si bien, transversalmente existe un problema habitacional, la dimensión económica es hoy la principal motivación de llegada a campamentos (CES-TECHO, 2023; Minvu, 2022). Según estudios del MINVU (2022), con un 55% y 47%, los altos

¹ El Minvu (2022, p. 4) define a los campamentos como un “conjunto de 8 o más hogares que habitan en posesión irregular de un terreno, carencia de algún servicio básico y cuyas viviendas son precarias, y se encuentran agrupadas y contiguas”.

² De acuerdo con cifras del Ministerio Público, entre 2004 y 2022, las denuncias por delitos han fluctuado desde 516.405 hasta 1.425.712 denuncias. Si bien se ha observado un aumento de los delitos en dicho período, actualmente existe una tendencia hacia el aumento de los delitos violentos; principalmente, homicidio, robo con intimidación y robo con violencia (García, 2023).

costos de los arriendos y los bajos ingresos de los hogares, respectivamente, se posicionan como las principales razones que gatillan la decisión de vivir en campamentos. Un 33% lo hace por otras razones, tales como inseguridad del barrio, violencia, preferencias de localización y/o comodidad. Cabe señalar que, en esta búsqueda por acceder a la vivienda, las mujeres se han convertido en los principales agentes vinculados en la participación y en las estrategias enfocadas en la resolución de problemas y/o conflictos (Zenteno et al., 2023). Al respecto, las mujeres migrantes cada vez tienen mayor protagonismo en las dirigencias, aunque dicha situación se encuentra inicialmente limitada por su posición de ‘extranjería’ (Stang Alva et al., 2022). Sin embargo, Zenteno et al. (2023) sostiene que desde la literatura aún existe un vacío respecto a la importancia de los liderazgos femeninos en la participación y construcción de los campamentos.

Las formas de acceso a los campamentos también presentan matices. A mediados de siglo XX, la emergencia de tomas de terrenos y posterior consolidación en campamentos, poblaciones o villas estuvo caracterizada por la organización social en cuanto a la distribución y asignación de sitios (Garcés, 2002). Garcés (2002) refiere a que en este período es posible identificar los “loteos brujos”, es decir, un mercado irregular de acceso al suelo, pero que se buscaba controlar mediante aquella organización. Dicha acción, que representaba una excepción en el pasado, se ha convertido en la norma hoy en día. En los últimos años, se ha observado que el acceso a asentamientos autoconstruidos se realiza mediante transacciones informales, ya sea por el suelo o por viviendas sin títulos de propiedad (Rodríguez & Rodríguez, 2019). En contraposición a la incertidumbre vivida en el mercado de la vivienda, y pese a la inseguridad de la tenencia y de servicios básicos que esto implica (Rodríguez y Rodríguez, 2019), los migrantes lo perciben como algo más seguro que sus situaciones residenciales previas (Palma & Pérez, 2020).

En tercer lugar, la materialidad de la vivienda ha sufrido transformaciones. Según el Minvu (2022), un 10% de las viviendas en campamentos son consolidadas y un 38% semi-consolidadas, utilizando zinc, concreto y ladrillos, lo cual contrasta con los campamentos de siglo XX y la primera década del 2000, caracterizados por construcciones de material ligero (Minvu, 2013). Esto interpela la imagen tradicional de dichos asentamientos asociados con la marginalidad y como “concentraciones de pobreza” (Abufhele, 2019). Además, esta situación revela un cambio en las motivaciones de sus residentes, muchos de los cuales conciben el campamento como una solución definitiva de acceso a la vivienda en propiedad (Palma & Pérez, 2020). Brain et al. (2010) han argumentado que la decisión de vivir en campamentos se ha relacionado con estrategias por la búsqueda de una mejor localización, así como de acceder a subsidios habitacionales en un menor período de tiempo. En este sentido, también se ha documentado que la satisfacción en relación con la vivienda y el barrio cada vez ha cobrado mayor relevancia, observándose un proceso de retorno por parte de propietarios de vivienda social hacia asentamientos autoconstruidos (Brain Valenzuela et al., 2010; López-Morales et al., 2018). En particular, la inseguridad, la presencia de delincuencia, drogas o violencia corresponden a aspectos que gatillan dichas decisiones; esto es, el

campamento se valora como un espacio relativamente más seguro en comparación con algunos de los barrios y villas a los cuales son luego erradicados sus residentes.

Sin embargo, los campamentos y asentamientos informales de Latinoamérica no se encuentran ajenos a la inseguridad criminal y la violencia, lo cual obliga a sus residentes a desarrollar estrategias que van desde un repliegue hacia el interior de sus viviendas, apoyarse en organizaciones sociales, políticas o religiosas, hasta incluso mudarse del asentamiento (Cravino, 2016). Frente a este fenómeno, las mujeres experimentan un mayor sentimiento de inseguridad y de miedo a los delitos como consecuencia del temor a la violencia de género (Winter et al., 2021). Además, esto implica niveles de incertidumbre que reconfiguran en muchas ocasiones las futuras orientaciones (Bryant & Knight, 2019) de los habitantes: es decir, las expectativas residenciales y **los proyectos familiares de permanencia en el asentamiento, los cuales, siguiendo a Palma y Pérez (2020) pueden ser entendidos como las aspiraciones y deseos de permanecer en el asentamiento, que derivan de los anhelos por permanecer en el país.**

Al respecto, Hernández et al. (2022) plantean que las estrategias para lidiar con la inseguridad que afecta a estos lugares, tanto individual como colectivamente, corresponde a una diversa interrelación entre acciones y actores. Estas se vinculan con una dialéctica entre clientelismo, organización colectiva y ayuda mutua de familiares y amistades, beneficios estatales e incluso protestas con mayor o menor contención y transgresión de las normas políticas.

La inseguridad como riesgo de ocurrencia de crimen y delincuencia (Luneke & Varela, 2020a) representa solo uno de los múltiples riesgos que coexisten en asentamientos autoconstruidos (Acuña et al., 2021). En este sentido, la inseguridad como una multiplicidad de riesgos representa una de las principales preocupaciones de familias y comunidades que residen en barrios y asentamientos informales (Hernández et al., 2022). Al respecto, la inseguridad delictiva se concibe de manera distinta entre las autoridades y los residentes de diversos barrios, principalmente por la débil e intermitente presencia del Estado en estos territorios (Luneke & Varela, 2020b). Sin embargo, el giro de las políticas públicas hacia la coproducción de la seguridad se ha convertido en la principal forma de dar respuesta a dicho problema (Luneke & Trebilcock, 2023; Luneke & Varela, 2020b). Para enfrentar la inseguridad, Luneke y Trebilcock (2023) plantean que en Chile se ha implementado una política que involucra al Ministerio del Interior y Defensa Pública y al Minvu, que enfatiza un enfoque de la gestión de riesgos que busca gobernar el delito. Para ello, se ha enfatizado el rol de la ciudadanía a través del control sobre el fenómeno delictivo y criminal, promoviendo la responsabilidad individual, el fortalecimiento del capital social y la recuperación de espacios públicos.

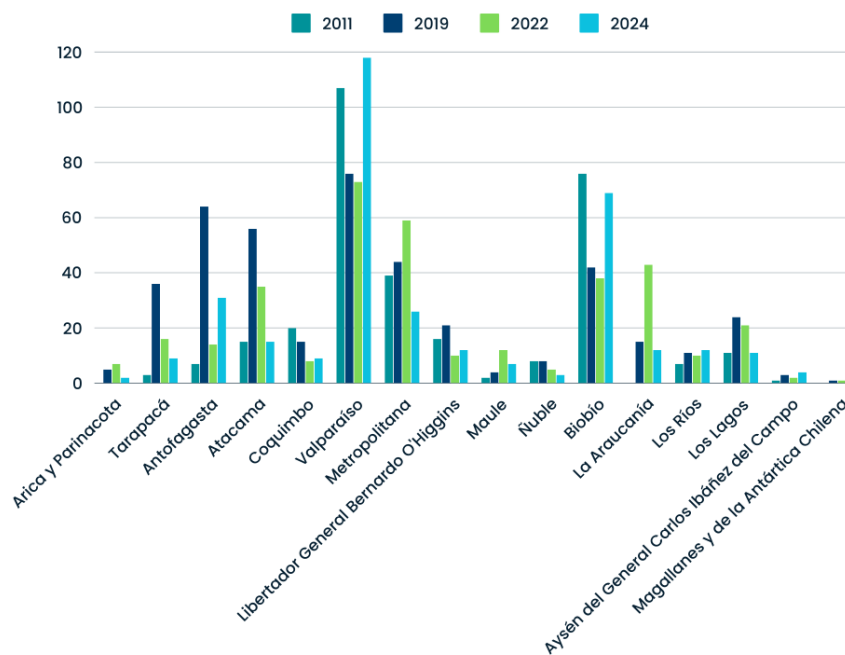
Considerando el aumento de la migración y la emergencia de nuevos actores migrantes, en un contexto de crisis habitacional, de proliferación de campamentos y de percepción de inseguridad, cabe preguntarse ¿cómo afecta la inseguridad delictiva en la vida cotidiana y en los proyectos familiares de permanencia de las mujeres migrantes que habitan en dichos asentamientos? En lo que sigue, se argumenta que los

proyectos familiares de permanencia de los migrantes se centran en la búsqueda por permanecer en el país y en acceder a la vivienda en propiedad. Sin embargo, para el caso de las mujeres la existencia de la inseguridad delictiva representa un riesgo significativo, que podría modificar estos proyectos.

CASO DE ESTUDIO: CAMPAMENTO NUEVO AMANECER

De acuerdo con el Minvu (2022), en 2022 existían 71.961 hogares viviendo en 1.091 campamentos en Chile, de los cuales las regiones de Tarapacá, Antofagasta y Metropolitana concentran el 50%. Particularmente, entre 2019 y 2022 se incorporaron 29.122 hogares viviendo en campamentos de los cuales 9.441 corresponden a la R.M, contando con la mayor alza en dicho período. De los 142 campamentos que hay en la R.M, un 31% corresponde a población migrante, destacando la nacionalidad haitiana. Actualmente, como se observa en la figura 1, una primera fase del Catastro de Campamentos 2024 del Minvu, estima 341 nuevos campamentos con un total de 1432 asentamientos. Esto evidencia que los campamentos continúan siendo un fenómeno al alza, especialmente en la Región de Valparaíso y Biobío.

Figura 1. Catastro de nuevos campamentos período 2011-2024



Fuente: Elaboración propia a partir del Minvu 2024

El campamento Nuevo Amanecer, ubicado sobre el ex-vertedero de Lo Errázuriz en la comuna de Cerrillos e iniciado en 2020 en el contexto de la pandemia, constituye el asentamiento más grande de la

Región Metropolitana. Según el PRMS, el sector en el que se ubica el campamento corresponde a una zona de derrumbe y asentamientos del suelo, donde los usos permitidos se atañen a áreas recreacionales, representando un riesgo hacia el bienestar y la vida humana. Se estima que en 2022 contaba con 1550 hogares, principalmente migrantes³, donde las principales razones para llegar al campamento fueron: el alto costo de los arriendos, la falta de empleo/cesantía y los bajos ingresos del hogar (MINVU, 2022). Aunque no existe información actualizada, se estima que en 2024 viven alrededor de 14.000 personas (Palacios, 2024), entre las cuales destacaría la nacionalidad haitiana y peruana (Ossandón, 2024). Esto dato es relevante, puesto que, las jefaturas de hogar migrante, especialmente la nacionalidad haitiana y peruana, son las más afectadas por el déficit habitacional y viven en condiciones habitacionales más precarias (Roessler et al., 2020).

Figura 2. Mapa del campamento Nuevo Amanecer



Fuente: Colectivo Obra Común y Proyecto CIVIM (Fondecyt 1210743)

La figura 2 forma parte de un mapeo colectivo con los residentes del campamento Nuevo Amanecer. Este mapa permite ubicar espacialmente al asentamiento, el cual se divide en 11 sectores. Está delimitado

³ Dada la sensibilidad de las respuestas relacionadas con la migración, esta información no se encuentra publicada por el Catastro Nacional de Campamentos ni por Techo-Chile.

al norte por la Autopista del Sol, al poniente por el Parque Municipal Lo Errázuriz y la Avenida América Indígena, y al oriente por el terreno de los talleres y las cocheras de la línea 6 del Metro de Santiago.

Desde su surgimiento, el campamento ha sido escenario de varios delitos, reportándose la presencia de un matadero clandestino (Rojas, 2022), la demolición de discotecas por venta de drogas y prostíbulos, y la presencia de bandas criminales como Los Trinitarios, lo que lo ha llevado a ser denominado como una “tierra sin ley” (Paillañil, 2024). A pesar de ello, el campamento se encuentra ubicado en una zona censal con un promedio de los 11,14 delitos por manzana. En cuanto a la percepción del delito, esta es relativamente baja en el campamento, estimándose en 0,06 personas inseguras por hectárea, en contraste con los alrededores que alcanzan hasta 203,86 personas inseguras por hectárea (Observatorio de Ciudades UC, 2024). Aunque se le ha señalado como un “foco de incivildades” y se percibe como un lugar de inseguridad para la comuna (D. Álvarez, 2024), el sueño de la casa propia, la seguridad residencial, la independencia y la autonomía emergen como razones que impulsan a sus residentes a permanecer en este campamento (CES-TECHO, 2023).

El análisis de este caso desde una escala micro-social permite profundizar críticamente sobre las dimensiones relacionadas con la inseguridad delictiva, las preocupaciones futuras y, por ende, la gestión del riesgo. Esto posibilita analizar la relación entre la inseguridad delictiva, los proyectos familiares de permanencia de los migrantes y las estrategias utilizadas para enfrentar aquello.

MARCO TEÓRICO

1. Informalidad

1.1. La informalidad y los proyectos familiares de permanencia

La informalidad corresponde a una característica distintiva de los procesos de desarrollo y urbanización de Latinoamérica. Tradicionalmente, se ha interpretado como parte de procesos denominados como parte de una “urbanización espontánea”, siendo asociada generalmente con la teoría de la marginalidad y a la idea que relaciona estos lugares como concentraciones de pobreza y de masas marginales (AlSayyad, 2003; Jaramillo, 2012). De esta manera, la comprensión de la informalidad urbana ha sido a partir de una dicotomía, donde el término se ha delimitado por el campo de lo denominado “formal”.

Según Abramo (2012), existen tres lógicas de acceso al suelo y que permiten situar la informalidad urbana y la configuración de las ciudades: (1) la lógica del mercado, en tanto mecanismo coordinador en decisiones del uso del suelo; (2) la lógica del Estado, como agente en la provisión de vivienda económica y social; y (3) la lógica de la necesidad, la cual surge de la insatisfacción con respecto al acceso a la vivienda, ya sea a través del Estado o del mercado, traducándose en la ocupación como la principal forma de acceso al suelo urbano por parte de los pobres.

Para Valenzuela y Ruiz-Tagle (2023, p. 35), la informalidad se puede definir mediante al menos tres perspectivas. La primera corresponde a una perspectiva económica asociada con la autoprovisión de la vivienda por fuera del mercado, reflejándose en los procesos de autoconstrucción. Segundo, una perspectiva política que considera las transgresiones hacia las normas urbanísticas y la propiedad privada. Finalmente, desde una perspectiva política-institucional que se caracteriza por una dialéctica entre la necesidad de los residentes y las intervenciones del Estado.

Lo anterior, refleja la complejidad y dinamismo que subyace al fenómeno de la informalidad urbana. Fischer (2014), sostiene la existencia de dos paradojas que ayudan a entender las manifestaciones de la informalidad en Latinoamérica. Por un lado, se refiere a ella como una extensión que va más allá de ser un síntoma de la pobreza, vinculándose con las relaciones culturales y de poder urbanas existentes. Por otro lado, una segunda paradoja enfatiza el doble papel de las ciudades informales como fenómenos globales y fenómenos intrínsecamente locales, donde esto último permite la existencia y subsistencia del fenómeno en cuestión. En oposición al dualismo entre la distinción formal e informal, la informalidad puede ser vista como un “modo de vida” que no implica necesariamente una desorganización social, sino una estrategia de adaptación caracterizada por una hibridez generalizada en los diversos ámbitos de la vida como el trabajo o la vivienda (AlSayyad, 2003).

En relación con lo anterior, Valenzuela (2022) propone el concepto de transgresiones como herramienta analítica y metodológica, asociándose con el modo en el que se desarrolla la informalidad, debido a los límites difusos y la combinación entre situaciones formales e informales. Así, Valenzuela y Ruiz-Tagle (2023) definen cuatro tipos de transgresión asociadas con (a) el derecho de propiedad, es decir, a la inseguridad de la tenencia a causa de la inexistencia de un título de dominio; (b) la transgresión urbanística, refiriendo a la ocupación ilegal e incumplimiento de las normas de regulación del suelo; (c) la transgresión constructiva que se traduce en la autoconstrucción como práctica que no adhiere a normas de edificación; y (d) una transgresión de mercado, vinculado con el incumplimiento de las relaciones contractuales que regulan el derecho económico y comercial.

1.2. Mujeres, migración y vivienda

Diversos estudios recientes han buscado analizar el acceso a la vivienda por parte de los y las migrantes en Chile (Bonhomme, 2021; Contreras Gatica et al., 2015; Margarit Segura et al., 2022; Palma & Pérez, 2020; Stang Alva et al., 2022; Valdebenito & Guizardi, 2015). La vivienda corresponde a una de las dimensiones más importantes de los proyectos migratorios, siendo el arriendo tanto en el mercado formal como informal, el principal mecanismo para acceder a ella (Razmilic, 2019).

Las experiencias residenciales de los inmigrantes se encuentran caracterizadas por procesos excluyentes, discriminatorios y racistas, desplazándolos a procesos de verticalización o gentrificación, o a un creciente mercado de arriendo informal, el cual representa cada vez más una estrategia lógica y transitoria de acceso

a la vivienda (Contreras Gatica et al., 2015). Bonhomme (2021) argumenta que esto lleva a una racialización de los espacios que habitan los migrantes, lo cual determina la forma de habitar la ciudad y de acceder a la vivienda. En este sentido, las condiciones en las que viven los migrantes se asocian con la reproducción de racismos cotidianos, quienes son expulsados a lugares asociados con la pobreza, la delincuencia y el tráfico de drogas. Esta situación también condiciona el tipo de habitación ofrecida, lo cual tiene implicancias para haitianos, colombianos, venezolanos y peruanos.

Si bien el hacinamiento caracteriza generalmente a la vivienda migrante, situándose como una problemática de precariedad y vulnerabilidad social, Margarit et al. (2022) sostienen que puede responder a estrategias de cuidado y redes de apoyo. Así, las trayectorias residenciales los hogares migrantes se encuentran relacionadas con el año de llegada al país, la condición socioeconómica y la nacionalidad, lo cual agudiza la vulnerabilidad de esta población (Palma & Pérez, 2020). Frente a ello, Reyes et al. (2022) sostienen que, tras llegar al país, los hogares inmigrantes demoran alrededor de tres años en llegar a un campamento. Al respecto, desde la perspectiva de Palma y Pérez (2020), las “economías morales” (como las define la antropología) son fundamentales para comprender este fenómeno, ya que, considerando la seguridad, la calidad y la desregulación del precio de las viviendas, la noción de “vivir bien” no estaría garantizada en el mercado privado de la vivienda.

En dicho contexto de creciente informalidad, el rol de las mujeres en la construcción del hábitat y los asentamientos autoconstruidos ha sido históricamente invisibilizado por la literatura (Ossul-Vermehren, 2018; Zenteno et al., 2023). En la actualidad, algunos estudios han observado que un 65,8% de las directivas de campamentos corresponden a mujeres, mientras que las jefaturas de aquellos hogares también son en mayor medida femeninas (CES-TECHO, 2023).

Por un lado, Ossul-Vermehren (2018) ha problematizado los asentamientos autoconstruidos a partir de una aproximación de género. Particularmente, la noción de ‘hogar’ se identifica como una categoría que permite tensionar esta situación, en tanto contrarresta la visión de la vivienda desde una dimensión únicamente material, incorporando los aspectos inmateriales y políticos atribuidos a ella. Por otro lado, Zenteno (2023) releva la importancia de las mujeres en la autoconstrucción y organización de los campamentos, donde la clase y el género intersectan en las prácticas que llevan a cabo cotidianamente. En la misma línea que Ossul-Vermehren, Zenteno (2023) muestra la articulación de las prácticas entre el espacio público y el espacio privado, las cuales se relacionan con los cuidados y la búsqueda por resolver las necesidades comunitarias ante la ausencia del Estado.

Las mujeres migrantes que habitan en campamentos siguen desempeñando roles de liderazgo en la organización comunitaria de estos asentamientos (Stang Alva, 2021; Valdebenito & Guizardi, 2015). Cabe señalar que, la participación de las personas migrantes en diversas instancias consideradas políticas resulta condicionada por las discusiones en torno a la ciudadanía, lo cual se es asociado con un sentimiento de cortesía que impide y/o dificulta tomar postura frente a asuntos políticos (Stang Alva, 2021). Para Stang

Alva (2021), el género logra articular la intersección de la dimensión de clase y la posición de migrante con la indígena, posibilitando la consolidación de una comunidad de pobladores que ha experimentado situaciones de precariedad y desigualdad en el acceso a la vivienda. De esta manera, para las mujeres, las labores de cuidado, la preocupación por los hijos y la maternidad en general corresponden a los aspectos que motivan los roles de liderazgo, los sentimientos de apego y la búsqueda por convertir en *habitable* los asentamientos autoconstruidos (Ossul-Vermehren, 2018; Perissinotti, 2018; Zenteno et al., 2023).

1.3. Los proyectos familiares de permanencia

Pese a que los asentamientos informales emergen de una lógica de necesidad (Abramo, 2012), careciendo de condiciones de vida óptimas, estos logran satisfacer las necesidades de acceso a la vivienda a un menor costo y acceder a múltiples oportunidades de subsistencia (Morrison, 2017). Sin embargo, existen ocasiones en las que los residentes buscan negociar su permanencia o construyen proyectos con aspiraciones de permanencia en dichos asentamientos (Morrison, 2017; Palma & Pérez, 2020). En este sentido, los campamentos continúan siendo percibidos como un problema de vivienda material, asociados generalmente con concentraciones de pobreza (Abufhele, 2019; Ossul-Vermehren, 2018).

Algunos estudios han asociado el retorno a los campamentos como parte de un proceso idealizado y de añoranza por la comodidad, entendiéndose como una forma de resistencia frente a la subjetivación e individualización de las políticas de vivienda (Besoain & Cornejo, 2015; Morales Martínez et al., 2017). Así, esta acción motivada por los apegos tensiona las formas de habitar y de apropiación del territorio (Morales Martínez et al., 2017). En línea con ello, Ossul-Vermehren (2018) ha relevado la importancia de las emociones y el apego por parte de las mujeres residentes hacia las viviendas autoconstruidas, en las cuales cristaliza la noción de ‘hacer hogar’, que refiere a las prácticas materiales e inmateriales de construcción del hogar, vinculada con las necesidades y deseos de las familias por acceder a la vivienda.

Por su parte, además de los apegos y emociones, Mudege y Zulu (2011) plantean una relación entre la tenencia y la satisfacción, influenciada generalmente por el género y la edad. Los factores ambientales, la carencia de servicios básicos y sanitarios y las dificultades que implican para el cuidado de los hijos, corresponden a aspectos que aumentan la insatisfacción de mujeres en asentamientos informales, principalmente jóvenes (Mudege & Zulu, 2011). Sin embargo, esto es matizado por Okyere y Kita (2016), ya que los residentes también logran generar una satisfacción en estos asentamientos en base a su convivencia interna y la flexibilidad de la estructura de las viviendas, cristalizando en un sentimiento de pertenencia con el asentamiento. En este sentido, los asentamientos informales son valorados positivamente por mujeres separadas y/o que escapan de situaciones de violencia de género (Mudege & Zulu, 2011; Ossul-Vermehren, 2018).

Sin embargo, la formación de expectativas y proyectos para permanecer o retornar a campamentos no es exclusiva de los chilenos. Se ha documentado que, entre la población migrante, la autoconstrucción de

las viviendas en campamentos ha permitido articular deseos de permanecer tanto en el asentamiento que habitan como en el país (Palma & Pérez, 2020). Frente al rechazo de las condiciones de las políticas de vivienda y las barreras que emergen por la “condición de extranjería” (Stang Alva et al., 2022), estos asentamientos caracterizados por la inseguridad de la tenencia y generalmente como una alternativa transitoria, también emergen como alternativas residenciales más prolongadas. Así, en un contexto donde la población migrante expresa una intención de poseer vivienda propia en Chile, junto con reunirse con familiares (Troncoso et al., 2018), los asentamientos informales permiten la creación de imaginarios y aspiraciones de largo plazo, representando muchas veces una solución definitiva de acceso a la vivienda. De esta manera, siguiendo a Palma y Pérez (2020), los proyectos familiares de permanencia se pueden entender a partir de la relación entre la aspiración de contar con una vivienda propia y el deseo de integración por parte de los migrantes en la sociedad receptora, materializándose en los deseos y aspiraciones de las familias por permanecer en asentamientos autoconstruidos de forma no necesariamente transitoria.

En esta sección se ha abordado las dimensiones de la informalidad, el género y la migración, aspectos que son clave para comprender a los actuales asentamientos informales en Chile. Si bien los asentamientos informales surgen como una respuesta a necesidades materiales, esta interpretación no logra capturar la complejidad de los procesos y las decisiones que llevan a sus residentes a habitarlos. Así, también se plasman aspectos inmateriales como los deseos por acceder a la vivienda, así como los proyectos familiares que cristalizan en las prácticas de ‘hacer hogar’, donde las mujeres históricamente han desempeñado un papel central en los procesos de construcción y mejora de estos asentamientos.

2. Riesgo

2.1. El concepto de riesgo desde la informalidad urbana y la delincuencia

El concepto de riesgo ha sido discutido ampliamente en la literatura para referirse a múltiples fenómenos como, por ejemplo, el crimen y la violencia, así como también se ha discutido especialmente con el concepto de seguridad. A continuación, se realiza énfasis en el concepto de riesgo desde la perspectiva de la informalidad urbana, materializada en los asentamientos informales, y en la delincuencia.

Ulrich Beck (1998) plantea que en la sociedad moderna el riesgo emerge como una extensión de las situaciones sociales, que se construye socialmente y que se puede manifestar mediante amenazas ambientales, sociales y personales. Debido a que las consecuencias de las acciones humanas son impredecibles, el riesgo conlleva incertidumbre, lo cual provoca una preocupación por el futuro que cristaliza en una mayor demanda por control y seguridad (Beck, 1998; Giddens, 1999). En este sentido, la percepción del riesgo es influenciada por aspectos sociales, culturales y políticos, revelando desigualdades sociales y diferencias en la forma en que cada individuo lo experimenta.

El riesgo se ha estudiado desde perspectivas complementarias, que corresponden a una visión culturalista y a otra enfocada en la vulnerabilidad (García Acosta, 2005). Según García Acosta (2005), la primera de ellas se centra en la percepción del riesgo como un producto colectivo, construido culturalmente desde creencias y visiones situadas geográfica y temporalmente. En contraste, la segunda enfatiza la acumulación material del riesgo de desastres, que conducen a la producción y reproducción de situaciones de vulnerabilidad.

En este sentido, el riesgo como incertidumbre sobre el futuro y su imposibilidad para calcularlo, está acompañado de un sentimiento de inseguridad que surge del desajuste entre las expectativas de protección socialmente construidas y las capacidades de la sociedad para garantizarla (Kessler, 2009). Dicho de otra manera, mientras que el riesgo se vincula con la preocupación por el futuro, la inseguridad emerge como una reflexión en relación con el pasado. Según Kessler (2009), la aceptación de la inseguridad se relaciona con un umbral de riesgo que es tolerado socialmente, que depende del cómo se experimenta el riesgo del delito y el carácter particular de la amenaza, es decir, según el tipo de delito, la victimización y su eventual desenlace.

En la literatura es posible identificar un consenso respecto a que uno de los agentes que influye tanto en la ocurrencia de delitos como en la victimización y sentimiento de inseguridad en asentamientos informales, corresponde al rol del Estado y sus instituciones, especialmente la policía (Cravino, 2016; Mutahi, 2016; Plöger, 2012; Winter et al., 2021). Estos asentamientos, conocidos por varios nombres como campamentos, villas miseria o invasiones, son vistos como lugares que se encuentran expuestos a múltiples riesgos, donde la inseguridad delictiva constituye uno de ellos. De hecho, la presencia del delito y la configuración de la economía en términos de seguridad en los asentamientos informales continúa siendo un tema poco estudiado en el Sur Global (Mutahi, 2016; Winter et al., 2021).

Cravino (2016) argumenta que la ausencia del Estado, caracterizada como el modo en que se relaciona con estos asentamientos, contribuye al desarrollo de la inseguridad. Dicha acción exagera una distribución espacialmente desigual de la seguridad urbana, lo que aumenta el riesgo de violencia e inseguridad de los sectores periféricos e informales (Glebbeek & Koonings, 2016). Este vacío propicia las disputas alternativas por el poder y la autoridad, favoreciendo la presencia de pandillas y de bandas criminales (Mutahi, 2016; Winter et al., 2021).

Los indicadores de violencia e inseguridad no son unidireccionales. La asociación de los asentamientos informales como lugares inseguros no siempre se percibe de la misma manera por sus residentes, quienes pueden considerarlo seguro en comparación con otras situaciones. Existen diversos factores que contribuyen a aumentar la sensibilidad al sentimiento de inseguridad como el género, el tipo de crimen o delito, la cohesión social de los barrios, e incluso los factores ambientales (Cravino, 2016; Winter et al., 2021; Winter, Obara, et al., 2022). Winter et al. (2021) sostienen que las mujeres resultan ser más susceptibles frente al riesgo de delitos como consecuencia del miedo a la agresión sexual, sensación que

se agudiza cuando existen experiencias de violencia de pareja. Kessler (2009) sostiene que, ante situaciones de inseguridad, estas son vinculadas en relación con experiencias de temor pasadas, donde se evidencia una socialización diferenciada según el género. La violación, los asaltos y los robos con arma corresponden a los delitos que se perciben con mayor riesgo. Elementos físicos como la iluminación, la instalación de portones y rejas, así como la presencia de personas en el espacio público contribuyen a disminuir la sensación de inseguridad y el riesgo de delito (Winter, Aguilar, et al., 2022; Winter et al., 2021). Además, para las mujeres migrantes, esta inseguridad también está relacionada con sus trayectorias migratorias, la cual se asocia con la idea de una “seguridad humana”, quienes poseen planes y aspiraciones frente a un futuro incierto, predominando afectos por sus familias e hijos (Campani, 2011).

Como se ha señalado en esta sección, el riesgo constituye una posibilidad de ocurrencia de eventos adversos o negativos, que se acompaña de un proceso de reflexión y comparación hacia el pasado, gatillando un sentimiento de inseguridad. Aunque el riesgo puede surgir de amenazas ambientales, sociales y personales, su construcción y percepción se imbrican en procesos de desigualdades sociales existentes, aspectos políticos y culturales, experiencias pasadas y la capacidad de la sociedad para su gestión y mitigación. Así, en el contexto de los asentamientos informales, la ausencia de intervención gubernamental contribuye a una distribución desigual de la seguridad, aumentando el riesgo de violencia e inseguridad. Factores como el género, el tipo de delito y la cohesión social también influyen en la sensibilidad al riesgo y la percepción de inseguridad. En este sentido, aunque se entrevistó a hombres y mujeres, el foco de este estudio está puesto en las mujeres migrantes, para quienes la inseguridad se entrelaza con sus experiencias migratorias y la búsqueda de seguridad para ellas y sus familias en un entorno incierto.

3. Horizontes temporales y escapes del asentamiento

Hasta ahora se ha destacado una relación entre el sentimiento de inseguridad, particularmente en relación con el delito, y el concepto de riesgo, especialmente en un contexto de informalidad que genera un futuro incierto. En este contexto, la informalidad puede albergar tanto proyectos de permanencia como estrategias de, transitoriedad, e incluso de escape, como respuesta frente a la inseguridad u otras situaciones. Así como el riesgo se percibe de distinta forma e intensidad por los individuos, dichas nociones conllevan a que habitar asentamientos informales se perciba mediante diferentes horizontes temporales.

Rolnik (2019) señala que los asentamientos informales se caracterizan por una “transitoriedad permanente”. Esto indica una transformación de estos lugares desde una solución temporal hacia una condición estable y duradera. Con esto, se refiere a una prolongación de aquella transitoriedad que conlleva incertidumbre e indeterminación entre el dualismo con los que generalmente son

conceptualizados: legal/ilegal, planificado/no planificado, formal/informal, presencia/ausencia del estado.

La temporalidad que subyace a las experiencias de habitar en asentamientos informales no constituye una linealidad entre pasado, presente y futuro. Esto se debe a la complejidad que enfrentan sus residentes respecto a sus narrativas comparativas entre sus experiencias residenciales previas, sus actuales condiciones en el asentamiento y el futuro, asociado con la incertidumbre a causa de los posibles desalojos forzados. La transitoriedad permanente que plantea Rolnik (2019) implica una prolongación de la espera como condición para acceder a la vivienda en propiedad, una mejora de la infraestructura y servicios a través de lo que en Chile se llama “radicación”, o por el contrario, la erradicación (o “desalojo”) del asentamiento.

De esta manera, análogamente los residentes de estos lugares se convierten en “pacientes del Estado”, idea que refleja una relación de subordinación respecto a las disposiciones de tiempo y de poder frente a las respuestas institucionales (Auyero, 2012). En dicha conceptualización, Auyero (2012) plantea una transformación de las personas, ya no como ciudadanos, sino como pacientes. Esto implicaría una actitud pasiva frente a las respuestas institucionales porque en el proceso de espera e incertidumbre generalizada los individuos no logran negociar ciertos márgenes de acción como consecuencia del sistema despersonalizado de distribución de beneficios del sistema.

En ese contexto, Kubala y Hoření (2021) plantean que las narrativas que se construyen entre pasado, presente y futuro se articulan con las condiciones materiales y económicas, las cuales cristalizan en una extensión presentista que impide construir expectativas coherentes que logren alcanzar la noción de “buena vida”, que simboliza la vivienda en propiedad. Así, las temporalidades no solo se encuentran ancladas en significados y experiencias individuales y colectivas, sino que se reconfiguran en relación con el espacio. El acceso formal a servicios básicos y un mejoramiento en las condiciones de vida resultan fundamentales para la creación de imaginarios y expectativas de los residentes. Respecto a esta discusión, la presencia o no de infraestructura se ha interpretado teóricamente como una *ausencia temporal* (Storey, 2023), así como parte de *futuros inacabados* (Baumgardt, 2017).

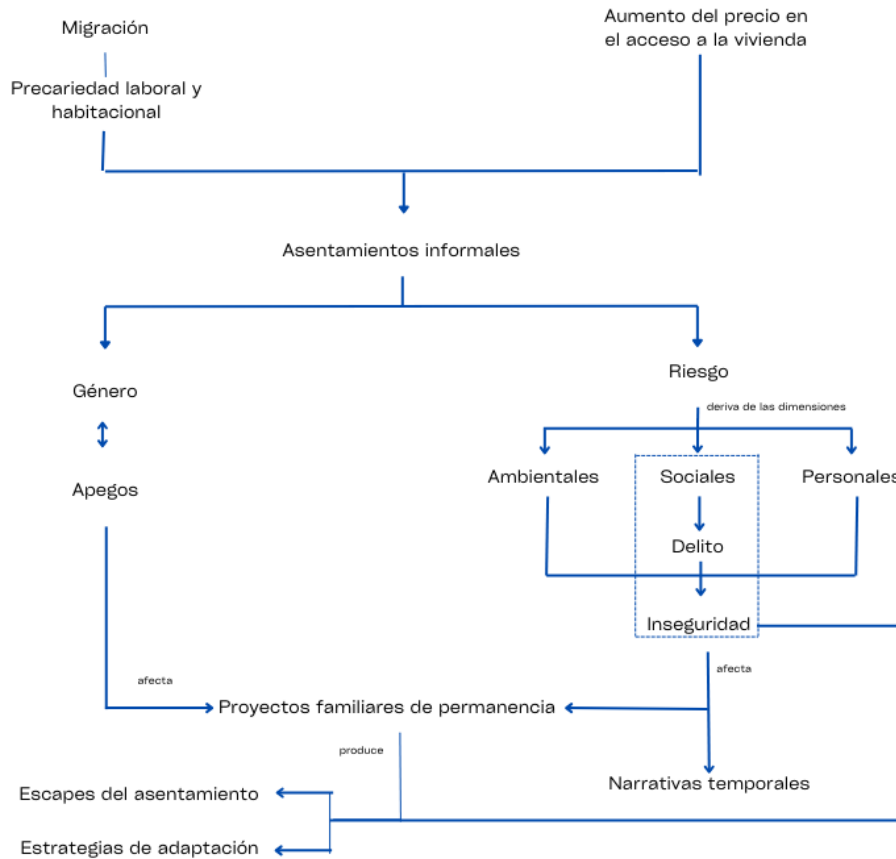
Por un lado, Storey (2023) argumenta que la permanencia de la informalidad se traduce en una *ausencia temporal* que emerge de aquellos proyectos inacabados de infraestructura, y que se materializa en la percepción del asentamiento como un “no-lugar” que representa un registro político y afectivo. Por otro lado, ante la carencia o insuficiencia de infraestructura, Baumgardt (2017) plantea una tensión con las aspiraciones de largo plazo de los residentes, tales como el acceso a empleos estables y seguros. Así, lo inacabado y/o inconcluso corresponde a una experiencia que evoca y se manifiesta bajo ciertas condiciones, en subjetividades, materialidades y relaciones.

Considerando que en la informalidad se ha evidenciado una complejidad de aquella temporalidad, la inseguridad y la violencia también se posicionan como problemáticas de preocupación para sus residentes

(Hernández et al., 2022). Al respecto, Hirschman (1970) en su texto clásico “Exit, voice, and loyalty” plantea que, ante una situación de insatisfacción, las respuestas de las personas pueden variar entre: (1) “la salida” (*exit*) que corresponde al abandono físico o emocional de una comunidad, organización u otra instancia; (2) “la voz” (*voice*) como una acción política que busca un cambio en el estado de las cosas, expresando el descontento, preocupaciones o críticas mediante la participación en instancias formales o protestas; y (3) “la lealtad” (*loyalty*), entendida como el compromiso de las personas por permanecer en una organización o situación. Esta última respuesta representa una opción intermedia entre la salida y la voz, sin embargo, la prolongación de abandonar -en este caso el campamento- puede motivar a las personas a recurrir a la “voz” como mecanismo para denunciar y/o expresar su malestar. Okyere y Kita (2016) argumentan que, ante la búsqueda por obtener cierto control en la toma de decisiones de estos asentamientos, los residentes se empoderan y se organizan comunitariamente. De manera similar, contratar guardias como parte de una de la seguridad privada también corresponde a una estrategia mediante la cual se busca gobernar disminuir la inseguridad y el riesgo del delito (Glebbeek & Koonings, 2016; Mutahi, 2016; Winter et al., 2021).

En este apartado se discutió sobre el riesgo, la informalidad, y los horizontes temporales y escapes del asentamiento. Aunque tradicionalmente se ha interpretado a la informalidad en Chile como parte de procesos transitorios, cada vez es más evidente un creciente apego y deseos por permanecer en el lugar. Sin embargo, la ausencia de intervención gubernamental en materia de seguridad y la consiguiente presencia de bandas criminales y mayor ocurrencia del delito, surgen como un riesgo para aquellas aspiraciones, especialmente para las mujeres migrantes. De esta manera, las narrativas temporales de los residentes son construidas a partir de la incertidumbre y los procesos de espera que suelen enfrentar.

Figura 3. Síntesis de principales conceptos del marco teórico



Fuente: Elaboración propia

PREGUNTA, HIPÓTESIS Y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

Pregunta de investigación:

¿De qué manera la inseguridad delictiva en la vida cotidiana en el campamento Nuevo Amanecer pone en riesgo los proyectos familiares de permanencia de los migrantes, especialmente las mujeres, que habitan en el Campamento Nuevo Amanecer en Cerrillos?

Objetivo general: Analizar cómo la inseguridad delictiva en la vida cotidiana pone en riesgo los proyectos familiares de permanencia de los migrantes, especialmente las mujeres, que habitan en el Campamento Nuevo Amanecer en Cerrillos.

Objetivos específicos:

OE1. Caracterizar la percepción del riesgo asociadas a la inseguridad delictiva entre las mujeres y hombres migrantes en el campamento Nuevo Amanecer, y cómo estas percepciones afectan su sentido de seguridad.

OE2. Analizar cómo la percepción del riesgo por la inseguridad delictiva influye en los proyectos familiares de permanencia.

OE3. Analizar las estrategias de escape, de adaptación y/o resistencia de los migrantes frente a la inseguridad delictiva en el campamento Nuevo Amanecer.

Hipótesis:

En el campamento Nuevo Amanecer se plasman proyectos familiares de permanencia prolongada, los cuales están influenciados por la autoconstrucción de viviendas con material sólido, que refuerzan una percepción de estabilidad, y por la inseguridad delictiva, que pone en riesgo dichas proyecciones. Aunque las mujeres tienden a presentar una mayor percepción del riesgo e inseguridad, también se desarrollan estrategias de escape o adaptación, mientras que la satisfacción material y las oportunidades que ofrece el campamento matizan dichas percepciones entre los residentes.

METODOLOGÍA

Como se ha señalado, el riesgo y el sentimiento de inseguridad que lo acompaña, corresponden a fenómenos que varían según las percepciones y experiencias subjetivas de cada individuo, por lo que este estudio se plantea desde una aproximación de carácter cualitativo. Este enfoque se caracteriza por la búsqueda por conocer y comprender las perspectivas, vivencias y significados que las personas atribuyen a un fenómeno, permitiendo una aproximación inductiva e interpretativa (Hernández Sampieri et al., 2010).

La metodología cualitativa se vincula con el constructivismo como perspectiva epistemológica, proponiendo que la realidad no es objetiva, sino que al igual que el riesgo, es socialmente construida, donde el conocimiento resulta de la interacción entre el investigador, los individuos y la influencia de la cultura (Hernández Sampieri et al., 2010). Para ello, se recurrió a tres técnicas de producción de información, las cuales permiten reconstruir e interpretar la realidad de los migrantes: la etnografía focalizada, las entrevistas semi-estructuras y las entrevistas etnográficas.

Técnicas de producción de información

A continuación, se detallan tres técnicas de producción de información asociadas con los respectivos objetivos específicos:

Tabla 1. Objetivos específicos y técnicas de producción de información

Objetivo específico	Técnica
OE1. Caracterizar a los migrantes, sus historias y sus procesos migratorios, especialmente desde su experiencia con la dimensión de la vivienda.	A. Etnografía focalizada B. Entrevistas semi-estructuradas
OE2. Caracterizar las percepciones de riesgo asociadas a la inseguridad delictiva entre las mujeres y hombres migrantes en el campamento Nuevo Amanecer, y cómo estas percepciones afectan su sentido de seguridad.	A. Etnografía focalizada B. Entrevista semi-estructuradas
OE3. Indagar sobre los proyectos familiares de permanencia y los factores que inciden en ello entre los migrantes.	A. Etnografía focalizada B. Entrevistas semi-estructuradas
OE4. Analizar cómo la percepción del riesgo por la inseguridad delictiva influye en los proyectos familiares de permanencia.	B. Entrevistas semi-estructuradas C. Entrevistas etnográficas
OE5. Analizar las estrategias de escape o de adaptación y resistencia de los migrantes frente a la inseguridad delictiva en el campamento Nuevo Amanecer.	B. Entrevistas semi-estructuradas

Fuente: Elaboración propia

A. Etnografía focalizada

A diferencia de la etnografía tradicional, la etnografía focalizada -asociada con la sociología- tiene un trabajo de campo más acotado, pero intensivo durante el tiempo, el cual es apoyado con dispositivos tecnológicos (p.ej. grabadoras). La etnografía focalizada se caracteriza por un interés en un contexto específico que se acompaña de la formulación de una pregunta de investigación específica y/o delimitada previamente, reconociendo la existencia de un conocimiento previo del objeto de estudio por parte del investigador (Wall, 2015).

En oposición a la etnografía tradicional, que se centra en el problema del etnocentrismo y el estudio de la extrañeza de una cultura, en la etnografía focalizada se enfatiza el problema metodológico y de aproximación al objeto de estudio de “la alteridad”, que representa un contacto accesible (Knoblauch, 2005). Esto permite una perspectiva matizada, ya que a partir del reconocimiento de un conocimiento común entre la alteridad y el investigador, se busca conocer las diferencias entre ambas perspectivas (Knoblauch, 2005; Wall, 2015).

El proceso de trabajo de campo, realizado entre enero y septiembre, se acompañó con notas de campo basadas en la observación de la investigadora (Bryman, 2012). A través de estas notas se buscó realizar una descripción lo más detallada posible de las visitas a terreno, sentimientos o impresiones, acompañadas de reflexiones e ideas analíticas iniciales.

B. Entrevistas semi-estructuradas

Las entrevistas semi-estructuradas corresponden a una de las bases de la investigación cualitativa, destacando por su enfoque en la mediación de una conversación. A través de este tipo de entrevista cualitativa se buscó conocer el punto de vista del entrevistado, sus propias preocupaciones e intereses personales, lo que puede llevar a algunos ajustes en el enfoque de la investigación (Bryman, 2012). De esta manera, su elaboración se basó en una guía de temas y preguntas estandarizadas y abiertas, caracterizándose por un proceso de flexibilidad que permitiera capturar temas emergentes (Flick, 2007). Este tipo de entrevista es relevante porque permite indagar sobre la complejidad y significados atribuidos a la inseguridad como objeto de estudio, y posibilita conocer el contexto social y cultural en el que se desenvuelven. Cabe aclarar que, parte las entrevistas realizadas son parte del proyecto anillo “Precariedad socioambiental: respuestas económico-culturales a la crisis climática” (ATE230065). En este contexto, se realizaron entre 11 entrevistas semi-estructuradas, de las cuales 6 corresponden a mujeres y 5 a hombres. Esto estuvo condicionado por la disponibilidad de los contactos de la informante clave, el manejo del idioma español y la saturación de información. La tabla 2 resume la caracterización de las y los entrevistados del campamento Nuevo Amanecer. Por su parte, la tabla 3 muestra la operacionalización de los objetivos y las respectivas preguntas que se consideraron para la preparación de las entrevistas.

Tabla 2. Caracterización de entrevistados

Seudónimo	Edad	Nacionalidad	Llegada al campamento
Camila	36	Haití	2020
Isabel	36	Haití	2020
Aurora	32	Haití	2021
Rosario	53	Perú	2020
Laura	55	Colombia	2020
Belén	42	Haití	2023
Jesús	42	Haití	2020
Manuel	38	Perú	2020
Kevin	52	Haití	2023
Gael	38	Haití	2021
Pablo	37	Haití	2021

Fuente: Elaboración propia

Tabla 3. Matriz de operacionalización entrevista semi-estructurada

Objetivo	Dimensión	Preguntas
OE1. Caracterizar a las mujeres migrantes, sus historias biográficas y sus procesos migratorios, especialmente desde su experiencia con la dimensión de la vivienda	Género y migración	<p>¿Cómo fue su experiencia residencial previa al campamento?</p> <p>Respecto a su proceso migratorio, ¿Cuáles son sus planes a futuro?</p>
OE2. Caracterizar la percepción del riesgo asociadas a la inseguridad delictiva entre las mujeres migrantes en el campamento Nuevo Amanecer, y cómo estas percepciones afectan su sentido de seguridad.	Riesgo e inseguridad	<p>Pensando en el tiempo que ha vivido en Chile y en el campamento, ¿Cómo ha sido su experiencia viviendo en el asentamiento? ¿Alguna vez ha visto o sido víctima de algún delito y/o amenazas?</p> <p>¿Qué situaciones o aspectos del día a día en el campamento le generan mayor preocupación o inquietud en términos de seguridad personal y familiar? ¿Cómo cree que podría afectar sus planes a largo plazo?</p> <p>¿Cómo se entera de las noticias y/o información que le permite conocer sobre la delincuencia, tanto en el país, su comuna e incluso el campamento?</p> <p>Hace un tiempo, se publicaron noticias sobre el campamento en relación con desalojos y la presencia de un cementerio clandestino ¿Qué opina sobre aquello?</p>
OE3. Indagar sobre los proyectos familiares de permanencia y cómo se expresan en el campamento Nuevo Amanecer.	Proyectos familiares de permanencia	<p>¿Cuáles fueron las razones para vivir en el campamento?</p> <p>¿Cuáles son sus expectativas sobre el campamento? ¿Le gustaría quedarse en el lugar? ¿Por qué?</p>

<p>OE4. Analizar cómo la percepción del riesgo por la inseguridad delictiva influye en los proyectos familiares de permanencia.</p>	<p>Influencia del riesgo en los proyectos familiares de permanencia</p>	<p>Pensando en el tiempo que ha vivido en el campamento ¿Cómo le describiría el lugar a alguien que no lo conoce? ¿Cuáles son los aspectos positivos y negativos de vivir en el campamento? ¿Alguna vez ha pensado en abandonar el campamento? ¿Por qué?</p>
<p>OE5. Analizar las estrategias de escape o de adaptación y resistencia de las mujeres migrantes frente a la inseguridad delictiva en el campamento Nuevo Amanecer.</p>	<p>Estrategias para enfrentar la inseguridad delictiva</p>	<p>¿Cómo funciona la organización de los vecinos del pasaje y/o sector frente a la ocurrencia del delito u otras situaciones?</p>

Fuente: Elaboración propia

C. Entrevista etnográfica

Este tipo de entrevista (no estructurada) se caracteriza por una ausencia de pauta de preguntas preestablecidas, requiriendo de un amplio grado de flexibilidad a causa de la espontaneidad en la cual se enmarcan las interacciones del investigador con los individuos (Guber, 2012). La entrevista etnográfica se sitúa en un contexto amistoso y de mayor informalidad, después de haber establecido alguna relación con un miembro de la comunidad que se está estudiando (Munz, 2017). Esta puede ayudar al investigador a profundizar sobre alguna práctica en particular, sin embargo, la profundidad de la información que se decide compartir se debe en parte al tipo de relación establecida con dicho miembro (Munz, 2017).

Para este estudio, dada la sensibilidad que pueda ocasionar hablar de inseguridad y el delito, este tipo de entrevista no fue grabada, emergiendo como complemento de la entrevista semi-estructurada. El contexto de informalidad permitió acceder a información que se pudo haber omitido o que no estaba contemplada en la pauta de preguntas. Además, permite articular la investigación en terreno y la observación participante, buscando reconstruir el marco interpretativo de las personas (Flick, 2007; Guber, 2012).

Criterios de selección

Dado el carácter de esta investigación cualitativa, el muestreo de las participantes fue no probabilístico. En este sentido, a partir de los contactos personales y de otros académicos se trabajó con una residente del campamento como informante clave, facilitando el acceso a los y las entrevistadas. A continuación, se detallan los criterios de selección para las entrevistas semiestructuradas:

- Mujeres migrantes mayores de 18 años. Es importante destacar que en este caso no se excluye a mujeres que no hayan sido víctimas de delitos, ya que el interés radicó en comprender el riesgo y el grado de inseguridad que conlleva la inseguridad delictiva.
- Hombres migrantes mayores de 18 años. La inclusión de los hombres se debe al acceso de la informante clave. En este sentido, las entrevistas con ambos géneros permitieron indagar sobre las diferentes preocupaciones, similitudes y diferencias respecto a la percepción del riesgo.
- Mujeres y hombres migrantes que estén viviendo en el campamento Nuevo Amanecer durante al menos dos años, con el objetivo de comprender las experiencias y analizar en profundidad los cambios ocurridos en el asentamiento.

Aspectos éticos

Debido a que en este estudio se abordan aspectos sensibles asociados con la ocupación ilegal de un terreno y hechos vinculados con el delito, se consideran dos aspectos fundamentales:

- Consentimiento informado: Este documento se utilizó como un insumo que permitiera a los entrevistados tomar una decisión informada sobre su participación.
- Confidencialidad y anonimato: Para proteger la identidad de los participantes y cualquier información que pueda identificarlos, se emplean seudónimos que aseguren la confidencialidad de los datos.

Plan de análisis

El análisis de la información producida (notas de campo y entrevistas) se hizo mediante la teoría fundamentada (*grounded theory*), conocida por la codificación teórica y el método de la comparación constante, con el objetivo de lograr la saturación de datos.

Aunque comúnmente se atribuye la teoría fundamentada a los sociólogos Glaser y Strauss, este estudio considera algunos matices respecto con el enfoque objetivo en la construcción de la teoría. Así, se incorporan la perspectiva reflexiva y constructiva de Charmaz (2006), quien subraya una co-construcción de los significados entre los interlocutores y el investigador. Según Charmaz (2006), la teoría fundamentada es un método sistemático y flexible que se adapta a las necesidades del proyecto y a nuevos

aspectos teóricos emergentes, enfatizando la relevancia de la reflexividad del investigador en su propio contexto para definir ideas e interpretaciones plasmadas a través de categorías analíticas.

RESULTADOS

En esta sección se presentan los principales hallazgos de la investigación, cuyo objetivo fue analizar cómo la inseguridad delictiva pone en riesgo los proyectos de permanencia prologada en el campamento Nuevo Amanecer.

En primer lugar, se indagó y describió sobre el papel central de la vivienda en el proyecto migratorio, en el cual cristalizan nociones como “vida mejor”, asociadas a aspiraciones de bienestar tanto materiales como inmateriales.

En segundo lugar, se caracterizaron las percepciones sobre el riesgo y la inseguridad que este desencadena. Estas percepciones son dinámicas y coexisten con preocupaciones de diversa índole, como el bienestar de los hijos y la ausencia de instituciones del Estado en el campamento, aspecto clave al momento de determinar el riesgo de un hecho delictivo.

Finalmente, se analizan las formas mediante las cuales los residentes del campamento gestionan el riesgo y la inseguridad delictiva. Los hallazgos muestran que los residentes recurren a diversas estrategias, tanto de escape como de adaptación, que pueden ser de carácter individual o colectivo.

1. El lugar de la vivienda en el proyecto migratorio

Para todos los entrevistados la decisión de abandonar su país conlleva una serie de dificultades relacionadas con los aspectos económicos, familiares y las diferencias culturales una vez se encuentran en la sociedad receptora. Sin embargo, cada vez que reflexionan sobre las expectativas de este proceso, estas son asociadas con la “búsqueda de una mejoría”, un bienestar que se encuentra tensionado por experiencias de abusos, discriminación y vulnerabilidad.

De este modo, las expectativas de los proyectos migratorios se encuentran ancladas en narrativas que articulan la idea de una temporalidad lineal entre el presente y el futuro, en donde la llegada a la sociedad receptora se simboliza a través de la movilidad social. Para los migrantes, estas aspiraciones se materializarían mediante la inserción y la estabilidad laboral, aunque una vez en Chile la vivienda y sus condiciones de habitabilidad se convierten en un medio fundamental para “vivir un poco mejor”.

En los distintos relatos es posible identificar que el género tiene un rol importante en la decisión de migrar, donde la figura masculina tiene el poder de decisión y que eventualmente implica la migración de la esposa o pareja. Como señaló Camila, una mujer haitiana de 36 años y que llegó hace siete años a Chile por decisión de su esposo: “donde esté el marido, ahí tiene que estar la esposa”, una experiencia que significa mediante la resignación.

Los migrantes uno siempre, a veces deja[mos] nuestro país buscando una mejoría, una mejor vida. Lo primero, uno encuentra que la cosa es complicada, pero uno que deja su familia, uno [se] tiene que acostumbrar [a] la cosa. Entonces acostumbrar a la vida de Chile, cualquier vida uno tiene que tratar de acostumbrar y mientras uno se va acostumbrando, acostumbrando, ya. Llevamos siete años, se adapta, por lo menos ahora me siento bien

Belén, 42 años, Haití

Como señala Belén, una mujer haitiana que vive hace siete años en Chile junto a su esposo, para lograr una “mejor vida” se requiere de un proceso de adaptación, enfrentando desafíos en lo laboral, la variación climática, lo emocional, lo cultural -relacionado con las costumbres y la comida- y en el acceso a la vivienda. Sin embargo, Belén también da luces sobre un proceso de adaptación inacabado que en el ámbito laboral es significado como un sufrimiento e impotencia por parte de las mujeres provenientes de Haití. Belén se ha desempeñado en labores de aseo, atención al público y como operadora de una fábrica, sin embargo, desde diciembre de 2023 envía currículum diariamente, situación que frente a los hombres le genera frustración: “yo encuentro que, para los hombres, se hace la cosa más fácil, valer el trabajo”. En este sentido, ella denuncia la existencia de criterios y barreras, tanto idiomáticas como arbitrarias e incomprensibles por parte de los empleadores al momento de buscar oportunidades laborales. En particular, Belén relata situaciones en las que, pese a haber vacantes de trabajo, al presentarse y revelar su nacionalidad, se le negaba la oferta laboral. Paradójicamente, los empleadores optaban finalmente por contratar incluso a migrantes indocumentados.

Como consecuencia de lo anterior, las nociones como “vida mejor” o “futuro mejor” resultan tensionadas por las dificultades que conlleva la migración. Sin embargo, el acceso a la vivienda corresponde a una dimensión fundamental en los procesos de adaptación migratorios, caracterizada por un tipo de acceso mediante el subarriendo y la informalidad. Esta situación genera emociones relacionadas con la humillación, los maltratos, las restricciones y la espera, en un contexto donde el sujeto migrante se encuentra en una posición de vulnerabilidad y desigualdad frente al dueño de la vivienda. En particular, los y las migrantes señalaron la existencia de infraestructura precaria de las viviendas, las limitaciones para recibir visitas (amigos, conocidos, familiares, entre otros), lo cual influye en la formación de lazos y la vida cotidiana de las personas. Además, la convivencia con el resto de los arrendatarios se describe como una experiencia marcada por la extrañeza, ya que son individuos cuyos valores y costumbres se desconocen, y cuya presencia interrumpe en la rutina diaria de los demás.

La importancia de la vivienda se vuelve aún más importante cuando los migrantes alcanzan una etapa de madurez personal y familiar. Respecto a la tenencia de la vivienda en el país de procedencia, las respuestas variaron: desde habitar asentamientos informales regularizados, poseer vivienda propia, hasta el

allegamiento y falta de reflexión sobre su importancia y los modos de acceso. Así, el proyecto migratorio se entrelaza con las dificultades de adaptación, las nuevas experiencias de abuso y arbitrariedad en el acceso a la vivienda en la sociedad receptora y, en particular, con la búsqueda de la reunificación familiar o la formación de una familia.

1.1. Significados atribuidos al campamento y la pregunta por la permanencia

La mayoría de los hombres y mujeres que participaron en el estudio llegaron a la toma entre 2020 y 2021, período en el que nace y se consolida la ocupación del terreno en el que habitan. La inserción en actividades productivas precarizadas e inestables, especialmente durante los primeros meses del confinamiento, junto con las dificultades para pagar los arriendos y la vida en espacios reducidos, llevaron a la decisión de vivir en el campamento Nuevo Amanecer.

En comparación con la experiencia en el subarriendo, el campamento es valorado de manera más positiva. De manera similar a lo planteado por Stang et al. (2022) y Palma y Pérez (2020), la satisfacción de contar con un espacio de mayor tamaño y la construcción de una vivienda adaptada a las necesidades, y percibida como propia, corresponden a aspectos clave a partir de los cuales se construyen expectativas sobre la habitabilidad del asentamiento. Esto se acompaña de un sentimiento de libertad relacionado con la latente expulsión de las viviendas en arriendo y con la apropiación y el uso del espacio doméstico, junto con la tranquilidad que atribuyen a la vivienda autoconstruida, sin los gritos o conflictos que a menudo escuchaban en contextos de subarriendo.

Asimismo, la posibilidad de establecer lazos de confianza y amistad con el resto de los vecinos constituye otro aspecto importante en la percepción y significaciones hacia el campamento. De este modo, el generar una rutina con “caras conocidas”, en comparación a lo negativo de las experiencias individuales en el subarriendo, se convierten en una situación colectiva compartida que a su vez les permite generar un soporte comunitario. Desde la perspectiva tanto de hombres como mujeres la convivencia con los vecinos cristaliza en “una familia”, que opera como una red de apoyo frente al cuidado de los hijos, así como los problemas personales y comunitarios.

En particular, los y las migrantes recurren a las nociones de “casita” y “hogar” al momento de describir el proceso de autoconstrucción de las viviendas, lo cual a su vez contiene una dimensión simbólica e inmaterial. Si bien la autoconstrucción se percibe como un proceso inacabado -ya que las viviendas siguen siendo mejoradas incluso después de haber sido habitadas-, esto no necesariamente expresaría un deseo de permanencia:

Nos gusta vivir bien porque la idea es vivir bien, salir en un lugar donde nos sentimos bien, pero no para meternos en algo que es inseguro, sino es construir algo en buen estado para poder vivir, que el viento no

lo puede llevar, que llueva y después se va todo al suelo, no. Por eso lo construimos así, normal para que por lo menos, aunque llueva fuerte, aunque al viento... te va[s] a ir dormir tranquilo, sin miedo

Camila, 36 años, Haití

Al indagar en las expectativas residenciales y el futuro migratorio, la pregunta por la permanencia en el campamento se encuentra condicionada por la posibilidad de un desalojo forzoso y la incertidumbre frente a las respuestas de las autoridades, lo que dificulta la construcción de expectativas a mediano y largo plazo. Esta preocupación coincide con un período en el que se ha observado un aumento y distribución desigual de los desalojos forzosos en Chile, poniendo en riesgo la estabilidad y bienestar de las familias afectadas (Red de Derechos Humanos y Desalojos en Chile, 2024). En este contexto, se refleja un deseo de permanencia condicionado: si bien el asentamiento en el corto plazo cumple con las expectativas y necesidades, también persiste un deseo de acceder a otras modalidades de vivienda, ya sea a través del retorno al arriendo -aspecto enfatizado especialmente por las mujeres- o de la propiedad mediante subsidios habitacionales, la construcción de viviendas en parcelas o la regularización del asentamiento.

En cuanto a la permanencia en Chile, esta está articulada con un proyecto familiar que se centra en el cuidado de los hijos, la estabilidad económica en la sociedad receptora y el aumento del poder adquisitivo. El nacimiento de hijos en la sociedad receptora o la búsqueda por traerlos a vivir al país corresponde un aspecto clave para comprender las expectativas y los proyectos familiares de permanencia prologada en el país. Esto está relacionado con garantizar la crianza, el acceso a la educación y el bienestar en general de los hijos. Asimismo, este proyecto se respalda en la estabilidad económica y la tranquilidad en cuanto a la seguridad del país, lo que se reflejaría con un aumento del poder adquisitivo, visible a través de la compra de bienes como televisores.

Cuando llegué acá en Chile, yo le encontraba que era un país de maravilla por la tranquilidad, no por otras cosas, por la tranquilidad, porque yo encontraba que era más tranquilo, porque... y a lo mejor quizás que uno no daba cuenta de lo que estaba pasando tanto o tampoco porque uno no estaba tan actualizado. Pero ahora mismo que estoy mirándolo, cuando uno prende la tele, lo que uno ve, eso le da miedo a uno. Como si fuera igual que donde uno viene, que hay violencia, atracos y toda la cuestión

Kevin, 52 años, Haití

Sin embargo, desde la perspectiva de Kevin, uno de los entrevistados provenientes de Haití, existe un aumento de la violencia y la delincuencia que limita el uso del espacio público. A pesar de estas dificultades, el proyecto migratorio se continúa desarrollando, con la aspiración de permanecer en Chile debido a la adaptación lograda y el estilo de vida alcanzado.

Yo sé que Chile en este momento no está organizado para tener tanta gente como nosotros en el sector chileno, pero eso pasa en todos los países del mundo, e igual como miles de chilenos afuera de Chile, y nosotros... qué puedo decir, gracias

Pedro, 37 años, Haití

Hay casas que son un poquito como las casas de la toma, pero no hay tomas, porque normalmente en la República Dominicana casi todos tienen un pedacito de tierra; son tierras de familias, no hay tanto migrante. El país que tiene tanta toma es un país que tiene migrantes. Si no hay tantos migrantes, no hay por qué dormir en la calle.

Gael, 38 años, Haití

Finalmente, existen opiniones críticas que resultan interesantes de destacar. Pedro, de 37 años, y Gael, de 38 años, ambos provenientes de Haití, que llegaron al país en 2015 y 2017, respectivamente, reflexionaron sobre la informalidad y su relación con la migración. Por un lado, Pedro menciona un desborde de la capacidad del país frente al aumento de la población migrante, lo que dificultaría su integración. Por otro lado, Gael, basándose en su experiencia en la tenencia de la vivienda en República Dominicana, sugiere que un aumento de la población migrante influye en el aumento de las tomas de terreno y los asentamientos informales, siendo empujados finalmente a la ocupación irregular. Desde esta perspectiva, esto estaría relacionado con las posibilidades de acceder a un “pedacito de tierra”, es decir, a la propiedad.

2. Percepción del riesgo e inseguridad delictiva

Era un sábado de marzo. Ese día nos íbamos a reunir con Rosario, una mujer peruana de 53 años, madre de tres hijos, y residente desde 2020 de Nuevo Amanecer. Al mediodía, camino a su casa, nos encontramos con Paula, su hija mayor de 35 años, madre de dos hijas y una de las dirigentes del campamento. Los días previos, noticias y autoridades habían especulado sobre la existencia de un cementerio clandestino al interior del campamento. Al preguntarle a Paula, ella nos expresó con una mezcla de frustración e indignación las dificultades que atribuía al municipio para formalizar una junta de vecinos para fortalecer una organización comunitaria que pudiera ejercer control sobre lo ocurría en el lugar.

Una vez llegamos a la casa de Rosario, tocamos la puerta, pero nadie abría. Esperamos varios minutos hasta que, finalmente, ella se asomó por la ventana a ver quién era. Ella expresó un deseo de escapar del asentamiento debido a la inseguridad que sentía respecto a su bienestar; se notaba su preocupación e incertidumbre respecto a su futuro en el campamento, razón por la cual desconfiaba del resto de los residentes y se mantenía alerta, lo que se manifestaba en su inquietud ante las voces de los hombres que transitaban y los sonidos de los camiones afuera de la casa.

El sábado siguiente, Rosario y Paula abandonaron el campamento. Varios hombres entraron en su vivienda armados y la amenazaron, junto a su familia, una situación que ellas atribuían al rol de liderazgo y visibilidad de Paula desde el inicio del campamento.

En esta sección se busca dar luces sobre cómo residentes tanto hombres como mujeres de Nuevo Amanecer perciben la inseguridad y el riesgo del delito, los significados y dimensiones atribuidos y cómo se expresan en la vida cotidiana de cada uno de ellos. Los hallazgos muestran que la percepción del riesgo y la inseguridad corresponden a sentimientos complejos, articulados con factores multidimensionales de carácter estructural y personal, vinculados a su vez con una reproducción de la vulnerabilidad.

La ausencia del Estado en Nuevo Amanecer emerge como un aspecto compartido en los relatos de hombres y mujeres. Desde 2022, año en el que conocí y comencé a realizar trabajo de campo en el asentamiento, diversos habitantes han manifestado el deseo de un mayor apoyo por parte de la municipalidad en conjunto con una mayor presencia de Carabineros ante los llamados telefónicos de los residentes. De manera similar a la literatura (Cravino, 2016; Mutahi, 2016; Winter et al., 2021), la ausencia de instituciones e intervención del Estado corresponde a un aspecto clave en la percepción del riesgo e inseguridad de los habitantes del campamento.

Si te pasa algo en la toma, como quien dice, no tenemos reclamo porque estamos viviendo en un terreno ilegal. La casa sí está legal porque la hicimos con nuestra plata, pero el terreno no. Por eso, como quien dice, no tenemos una seguridad perfecta

Isabel, 36 años, Haití

Desde el inicio del campamento en 2020, la ausencia institucional se ha materializado a través de diversos aspectos, como la inseguridad de la tenencia y la incertidumbre ante desalojos, la ocurrencia del delito y la gestión de la basura. Como se observa en el fragmento, y al igual que Isabel, los entrevistados describen la ocupación del terreno como una transgresión hacia los marcos jurídicos y la propiedad privada, que se traduce en la inexistencia de un título de dominio. Esta acción de tomarse el terreno implica desde la perspectiva de los entrevistados, reconocer que su permanencia en el lugar está marcada por la inestabilidad ante la posibilidad de desalojos. La inseguridad de la tenencia se convierte en un factor clave para comprender el modo en que se percibe la inseguridad en su sentido más amplio en el asentamiento. Esta posesión ilegal se articula con una redefinición de la vulnerabilidad de los migrantes, siendo expuestos a nuevos y múltiples riesgos como el riesgo socioambiental derivado del ex vertedero sobre el que se encuentran y las soluciones sanitarias informales; así como la ambivalencia del Estado frente al asentamiento.

El carácter ambivalente del Estado no es inocuo. Las relaciones asimétricas que se establecen entre las instituciones gubernamentales y los habitantes de Nuevo Amanecer pueden ser entendidas como una forma de violencia simbólica. La ausencia de Carabineros ante denuncias y llamados telefónicos corresponde a una forma concreta sobre cómo se expresa lo descrito:

Tengo una compatriota y el otro día a ella le estaba pegando su pareja, la estaba maltratando. Tiene dos niños ella. Ella fue a los Carabineros, le explicó eso, que quería sacar a su marido. No tenía un acuerdo con su marido. Y ellos dicen que no, que no le pueden ayudar en nada. Si ella no se siente segura, que venda la casa en el campamento, que vayan a arrendar y ahí le van a ayudar.

Isabel, 36 años, Haití

La situación que relata Isabel evidencia un elemento clave que refuerza la vulnerabilidad, especialmente en las mujeres: los discursos de los funcionarios refuerzan una relación asimétrica de poder. En un contexto de aumento de campamentos y de la percepción de inseguridad, en dicha situación se enuncia y refuerza una valoración negativa de los campamentos a partir de la dualidad legal/ilegal, donde el atributo del territorio vinculado con la ilegalidad opera como una causa de inseguridad. De esta manera, el Estado participa en la reproducción desigual de la distribución de seguridad, generando una sensación de abandono y desprotección que se manifiestan a través de la incertidumbre frente la ocurrencia de un delito, incivildades o la violencia de género.

Respecto a las interpretaciones sobre el riesgo del delito y la inseguridad frente a ello, en los relatos emergen tres características que se encuentran entrelazadas y que pueden ser contradictorias. De este modo, desde los hallazgos se puede concluir que, el riesgo de la ocurrencia de un hecho delictivo posee una interpretación que abarca: (i) al riesgo como un problema personal; (ii) que se encuentra localizado espacialmente; (iii) aunque tensionado por la especulación y las noticias falsas. Primero, algunos de los entrevistados perciben el riesgo de un hecho delictivo como un problema personal, es decir, que depende de las precauciones individuales y de las acciones y el comportamiento de las personas. En este sentido, el riesgo vinculado al delito se puede comprender como algo latente, que puede ser provocado por conocidos y desconocidos, tanto en el espacio doméstico como en el espacio público. Sin embargo, esta interpretación surge a partir del temor a lo desconocido, que en este caso se materializa en el hecho de vivir en un campamento, cristalizando así -como señala Camila- en una reflexión sobre la auto provisión de seguridad:

Nunca pensé, hasta me daba miedo [vivir en un campamento], hasta que me acostumbré ya y comprendí que uno... tu seguridad eres tú mismo. De donde frecuentes, de con quién abras relaciones... creo que tu seguridad está en base de eso, y por eso ya ahora no me da miedo...

Yo puedo vivir en medio de delincuentes. Si adentro de mi casa no sale un delincuente, no voy a tener riesgo. Los vecinos que tienen delincuentes dentro de su casa si están en riesgo. Sé cómo vivo, sé cómo están las personas de mi casa. Siempre aprendo que mi tranquilidad lo tengo que buscar yo

Camila, 36 años, Haití

A diferencia de quienes otorgan relevancia a la auto provisión de seguridad, existen quienes aluden a la existencia de los rumores sobre hechos delictuales e incivildades, vinculados con el funcionamiento de discotecas clandestinas, tráfico de drogas, el uso de armas e incluso asesinatos. Particularmente, en los relatos la inseguridad es localizada espacial y territorialmente en un sector específico del campamento, el cual fue calificado por una de las habitantes como una “*zona roja*” y problemática para el resto de los residentes. En este sentido, el concepto de “*zona roja*” podría entenderse como una forma de violencia simbólica que adquiere la marginalidad, que produce y reproduce estigmas sobre un territorio, el cual sufre de una ausencia institucional y desinversión en el barrio (M. Álvarez, 2021).

Pese a lo señalado por nuestros interlocutores, algunos de ellos también tensionan el estigma territorial atribuido al campamento, basándose en la especulación y la aparición de noticias falsas respecto a la existencia de un cementerio clandestino, así como la realización de otros delitos. En algunos casos el hecho de “no haber visto nada” representa un cuestionamiento hacia las valoraciones del asentamiento y las acusaciones de cometer diversos delitos transmitidas por los medios de comunicación y las autoridades, lo cual influye a su vez sobre la percepción del riesgo. No obstante, aunque la mayoría de los hombres y mujeres entrevistados no perciben riesgos vinculados al campamento, esto no implica necesariamente que no surja inseguridad.

Figura 4. Fachadas de las viviendas en Nuevo Amanecer, 2024



Fuente: Archivo personal.

La figura 4 muestra las fachadas de las viviendas al momento de realizar la observación en terreno. Como se observa, en el campamento ha existido un aumento de las rejas en puertas y ventanas de las viviendas, junto a la instalación de cámaras de vigilancia que representan un punto de inflexión. El atributo de la ilegalidad del terreno implica que los desconocidos y sus prácticas son vistos como eventuales amenazas frente a las cuales se deben tomar precauciones. Concretamente, las cámaras de vigilancia son descritas como los medios a través de los cuales los residentes obtienen evidencia para denunciar situaciones que les provoquen temor, así como para contrastar la estigmatización. Para los entrevistados, la acumulación de basura, principalmente en la entrada del lugar, constituía un elemento central en la estigmatización del campamento. Al respecto, si bien la gestión de la basura parecía ser a simple vista un problema estético y de decencia, el uso del terreno como vertedero sumado a las dificultades para organizar inicialmente los desechos de los habitantes favorece, desde la perspectiva de varias personas, las condiciones para la ocurrencia de delitos vinculados con los asesinatos y el abandono de los cadáveres.

De este modo, para Camila, una mujer haitiana de 36 años y residente del asentamiento desde hace cuatro años, el riesgo de la ocurrencia de un delito no es un fenómeno local, sino que se presenta en toda la ciudad. Así, el campamento sería un espacio para el desecho de basura y el abandono de cadáveres ajenos a los residentes del campamento, además de ser un espacio afectado por la delincuencia y la presencia de bandas criminales. Esto generó una iniciativa comunitaria que buscó implementar control y vigilancia sobre la gestión de la basura. Para ello, se construyó una caseta a la entrada de Nuevo Amanecer, contratando a guardias que son residentes del asentamiento, cuya función es vigilar quiénes botan basura, así como garantizar el correcto uso de los contenedores.

3. Estrategias, respuestas a la inseguridad y futuro residencial en Nuevo Amanecer

Además de la instalación de una caseta de vigilancia, en los relatos no existe un consenso sobre las respuestas para disminuir el riesgo del delito. Quienes presentaban una menor percepción del riesgo eran vecinos y conocidos de un mismo sector. En este sentido, la organización comunitaria vinculada con la solidaridad ante eventuales dificultades familiares influye en el sentimiento de inseguridad. Este tipo de unión se ha construido y consolidado desde los inicios de la toma del terreno en 2020, por lo que quienes rescatan esta cualidad corresponden a los antiguos habitantes de Nuevo Amanecer.

Particularmente, el apoyo durante desastres como los incendios, la búsqueda por acceder a agua potable y electricidad, la gestión la basura, así como el brindar apoyo económico y la autogestión para mejorar el espacio público en el que viven algunos de los residentes, constituyen las acciones a través de las cuales se manifiesta la organización.

De este modo, la percepción de inseguridad también se relaciona con la cohesión y la organización entre los individuos. No obstante, tal como señalan Hernández et al. (2022), la organización de los vecinos del campamento surge muchas veces de manera espontánea para enfrentar situaciones de crisis y/o de

urgencia. Sin embargo, esta organización tiende a ser fragmentada, ya que generalmente son algunos residentes, en su mayoría cercanos a la entrada del campamento, quienes participan y asumen el liderazgo. Estas dinámicas no están exentas de conflictos en torno a los roles de liderazgo y las iniciativas realizadas, como la instalación de la caseta de vigilancia destinada a supervisar la correcta gestión de la basura, las cuales generan discusiones respecto a quienes lideraron estos esfuerzos.

A excepción de dos mujeres, ninguno de los entrevistados había sido víctima de delitos, amenazas u otro tipo de situaciones que hayan afectado directamente su bienestar. El conocimiento de hechos delictivos por parte de los residentes provenía generalmente de la televisión, haber presenciado los allanamientos realizados durante este año en el campamento, los comentarios de los vecinos y el sonido de disparos provenientes del conjunto habitacional ubicado frente al campamento. Esta última situación, aunque genera temor, parece estar, en cierta medida, naturalizada.

Por el contrario, existen dos casos de mujeres de nacionalidad haitiana y peruana que contrastan lo señalado por otros residentes, tanto hombres como mujeres. A diferencia de quienes perciben el campamento como un lugar sin riesgos, Aurora de 36 años y Rosario con 53 años, manifestaron no sentirse tranquilas, asociando al campamento con una constante inseguridad generalizada en todo su territorio. Cabe señalar que, Rosario y Aurora, habían sido víctimas de amenazas, violencia armada y violencia de género durante su estadía en el campamento, lo cual influyó en la percepción del riesgo.

Aurora había sido víctima de amenazas y violencia de género por parte de un vecino, quién la hostigaba a ella y su esposo para abandonar el terreno en el que viven. Ella creía que esta situación era provocada por personas “aprovechadoras” e individualistas que buscaban el beneficio personal.

Pese a las historias mencionadas, en los relatos fue posible identificar cuatro estrategias a las cuales recurrían algunos de los entrevistados relacionados con (i) la vigilancia, (ii) el evitar contacto en la calle, (iii) deseos de escape, (iv) deseos de postular a un subsidio habitacional y (v) un vuelco hacia la religión. Como se ha mencionado, la vigilancia se vincula con la instalación de cámaras de seguridad y estar alerta frente a los vecinos. Particularmente, Manuel, de nacionalidad peruana, indicó evitar el contacto con otras personas en la calle, especialmente en la entrada del campamento, donde hay gente que “a veces te quedan mirando”. Finalmente, existen hombres y mujeres que expresaron sus deseos de abandonar y/o escapar del asentamiento debido, principalmente a amenazas o la ausencia institucional.

Le preguntan a ella [su vecina], “¿tiene permanencia definitiva?” Y ella le dice, “sí”. Entonces, tiene dos niños acá, que nacieron acá. Y el carabinero le dijo a ella que, si se siente tan insegura con el marido y con la toma, que se vaya a su casa. Así le dijeron. Entonces, uno dice, uno también tiene el derecho para que no le pase cualquier cosa porque después de Dios, no tenemos a nadie. Sobre eso, si no podemos llamar a Carabineros, no podemos llamar a una ambulancia, no estamos seguras

Isabel, 36 años, Haití

Como señala Isabel, quien vive desde 2016 en Chile y desde 2020 en el campamento, para los migrantes la seguridad también se relaciona con una expectativa de cumplimiento de derechos. Pese a que escapa del foco de este estudio, “el derecho a que a uno no le pase cualquier cosa” implica una discusión sobre cómo se constituyen como sujetos-ciudadanos, la discriminación que surge a partir de ello y las prácticas que producen y reproducen la vulnerabilidad de la población migrante.

Frente al riesgo de la ocurrencia de un hecho delictivo u otras situaciones, la fe o confianza en dios emerge como un aspecto compartido en los relatos, especialmente entre las mujeres. En este sentido, la religión ocupa un lugar central en la vida de los entrevistados, influyendo en el sentimiento de inseguridad y el riesgo del delito. Si bien los y las entrevistadas eran generalmente personas fieles antes de vivir en el campamento, se puede afirmar que el aumento de la inseguridad en el asentamiento ha intensificado su acercamiento y fe en la religión. Ante la ausencia institucional y la vulnerabilidad que sienten, especialmente las mujeres, su fe se refuerza, como señaló Isabel: “después de Dios, no tenemos a nadie”. Por su parte, Rosario, quien participaba en una iglesia ubicada dentro del campamento e integrada principalmente por peruanos, mencionó que en algún momento tuvieron intenciones de salir a predicar contra la delincuencia e inseguridad. De este modo, la intensificación del acercamiento a la religión, la construcción y percepción del riesgo se articulan con las experiencias previas de discriminación en la sociedad receptora y un incumplimiento de las expectativas respecto a las capacidades institucionales para garantizar ciertos derechos y estándares de bienestar.

La intensificación de la fe en dios se materializa en las prácticas cotidianas como asistir a las iglesias, ya sea al interior o fuera del asentamiento, y orar. En momentos de incertidumbre como la posibilidad de un desalojo o el riesgo del delito, los entrevistados atribuyen su bienestar a Dios. Este es entendido como un ente que a nivel individual los protege de diversas situaciones que amenazan su vida, quien además desde esta perspectiva es atribuido como justo. Aunque los entrevistados ya eran personas fieles antes de experimentar inseguridad, la religión constituye una parte fundamental de su comprensión del mundo y de las maneras de dar significado a diversas experiencias durante el proceso migratorio, especialmente en lo relacionado con la vivienda. No obstante, como respuesta a la estigmatización y la inseguridad que perciben, la fe también se ha vinculado con la construcción de un discurso moral y de civismo, en el que virtudes como la voluntad, el esfuerzo y el respeto por los demás se asocian fuertemente con la vida del migrante.

CONCLUSIONES

Esta investigación buscó analizar cómo la inseguridad delictiva en la vida cotidiana pone en riesgo los proyectos de permanencia prolongada en el campamento Nuevo Amanecer. Para ello, se trabajó en torno a la caracterización de los procesos migratorios de los residentes, con especial énfasis en el ámbito de la vivienda, referido a los proyectos familiares de permanencia prolongados, los significados atribuidos al campamento, la percepción del riesgo de inseguridad, así como las estrategias desarrolladas para afrontarlo.

En un contexto de déficit habitacional y aumento de la percepción de inseguridad, el caso del campamento Nuevo Amanecer evidencia la complejidad, dinamismo y diversificación cultural inherentes a la informalidad.

Entre los hallazgos, se identificó que la vivienda corresponde a una dimensión fundamental en el proceso migratorio, el cual está estrechamente vinculado con experiencias de vulnerabilidad y discriminación. El campamento Nuevo Amanecer emerge como una oportunidad para canalizar aspiraciones de bienestar. Como señalan Palma y Pérez (2020), esta experiencia está atravesada por economías morales a través de las cuales se disputa la noción de “vivir bien”, asociada con condiciones de infraestructura y calidad de vida que no se encontraban garantizadas en la experiencia de arriendo.

En este caso de estudio, tanto las personas provenientes de Perú como de Haití manifestaron la intención de desarrollar un proyecto migratorio prolongado en la sociedad receptora. Los participantes llegaron durante una ola migratoria entre 2015-2017, considerando a Chile como un lugar estable, percepción que fue enfatizada especialmente por la población haitiana. Al indagar sobre las expectativas sobre el futuro en el país, se observa un debate entre la permanencia o el retorno al país de procedencia. Sin embargo, en general, prevalece el deseo de permanecer en Chile, motivado por el poder adquisitivo alcanzado, las mejores condiciones en salud y educación para los hijos y la incertidumbre que implica volver a migrar. No obstante, la distribución espacialmente desigual de la seguridad que se observó en el caso de estudio corresponde a un aspecto que tensiona dicha noción, provocando que entre los residentes surja un sentimiento de inseguridad e incertidumbre sobre su bienestar personal y familiar.

En línea con la literatura (Beck, 1998; García Acosta, 2005; Kessler, 2009), los hallazgos sugieren que el riesgo corresponde a un fenómeno multidimensional vinculado a dimensiones personales, sociales y ambientales. Desde la percepción de los entrevistados, este fenómeno adquiere una dimensión escalar que involucra el nivel individual, barrial y urbano, configurándose como un fenómeno omnipresente y extendiéndose más allá del campamento. En este sentido, el riesgo de la ocurrencia de un delito es asociado con un sentimiento de incertidumbre anclado tanto en la seguridad personal y familiar, y dentro de esto, en el proyecto de permanencia prolongado en el campamento Nuevo Amanecer.

Como se ha señalado (Cravino, 2016), aspectos estructurales como la ausencia de las instituciones del Estado, especialmente Carabineros, corresponde a un elemento central en la mediación del sentimiento de inseguridad de los entrevistados, quienes interpretan esta ausencia como una manifestación de abandono. Esta situación ha llevado a algunos residentes a reflexionar sobre su continuidad y expectativas en el campamento, ya que este sentimiento de abandono también se extiende a las dificultades que enfrentan para acceder a ambulancias y servicios básicos, afectando su vida cotidiana.

Sin embargo, la percepción del riesgo también se construye a partir de atributos individuales y micro-sociales como el género, la cohesión y la organización comunitaria. En cuanto al género, las mujeres tienden a mostrar una mayor sensibilización hacia la inseguridad, relacionada con su vulnerabilidad, así como con su rol en el cuidado y bienestar de los hijos. Desde una perspectiva interseccional, las mujeres del campamento son triplemente vulneradas por su condición de género, de migrantes y por su nivel socioeconómico.

En primera instancia, la migración y la mudanza hacia el campamento suelen estar marcadas por dinámicas de subordinación de las mujeres en relación con sus parejas, lo cual, desde la perspectiva de ellas, es asociado con prácticas culturales previas a la sociedad receptora. Asimismo, en la sociedad receptora son expuestas a prácticas de discriminación, replegadas generalmente hacia ocupaciones precarizadas y feminizadas (aseo y labores domésticas) que condicionan su calidad de vida y de acceso a la vivienda. De este modo, la situación de las mujeres se inscribe en un contexto más extenso de exposición a cadenas de violencia que trascienden el espacio doméstico, abarcando desde la violencia física hasta aspectos más amplios y estructurales que limitan las posibilidades de apropiación de la ciudad y la movilidad social.

Por su parte, las preocupaciones de los hombres sobre la inseguridad emergen al reflexionar sobre la crianza y bienestar de sus hijos. En este contexto, el proyecto de permanencia en el campamento está marcado por diversas temporalidades. Por un lado, algunas mujeres expresaron un deseo de añoranza hacia el arriendo; por otro, los hombres enfatizan una satisfacción con la vida en el campamento y manifiestan deseos de evitar el retorno hacia el subarriendo. Sin embargo, la permanencia, tanto en el campamento como en el país, está condicionada ante un posible desalojo, aunque se sostiene de manera central en el cuidado y crianza de los hijos, que emergen como ejes fundamentales en las decisiones de los residentes.

Si bien la experiencia de habitar el campamento Nuevo Amanecer se podría asociar con un proceso de “transitoriedad permanente” (Rolnik, 2019), las narrativas se encuentran ancladas en diversas temporalidades relacionadas dialécticamente con el espacio y las aspiraciones que han logrado materializar. En contraste con Kubala y Hoření (2021), los discursos de los migrantes surgen desde una posición situada, donde los afectos y las aspiraciones por lograr bienestar se construyen con miras al futuro como horizonte temporal. En este sentido, los afectos y emociones también influyen en la forma

en que se les otorga sentido a las narrativas temporales, las cuales se articulan mediante comparaciones con las condiciones y preocupaciones previas a la llegada a la sociedad receptora.

Respecto a las implicancias teóricas, esta investigación se inscribe en el campo de la informalidad. Si bien las decisiones de habitar campamentos continúan operando bajo una lógica de necesidad y subsistencia (Abramo, 2012), éstas se insertan en dinámicas que, como señala Valenzuela (2022), pueden interpretarse como transgresiones. Estas acciones complejizan la comprensión de la informalidad e interpelan las distinciones dicotómicas con las cuales generalmente se han abordado.

Los hallazgos también permiten discutir respecto a la existencia de una dimensión que resulta clave en la actual proliferación de asentamientos informales en Chile, así como en la interpretación de las narrativas de los hombres y mujeres residentes del campamento Nuevo Amanecer: la migración. El aumento de la población migrante viviendo en asentamientos informales, junto con un aumento significativo en la brecha del déficit habitacional cuantitativo que afecta a las jefaturas de hogar migrantes (Casen, 2024), reconfigura la comprensión de los campamentos como fenómeno de creciente complejidad analítica.

A diferencia de las reivindicaciones por la vivienda que movilizaron a los movimientos de pobladores de mediados de siglo pasado, los migrantes hoy enfrentan reflexiones respecto a su posición condicionada por la “extranjería” (Stang Alva et al., 2022), suscitando discusiones sobre la ciudadanía y su constitución como sujetos-ciudadanos. Esto influye en la percepción del riesgo y las estrategias a las cuales recurren para enfrentar la inseguridad delictiva, las cuales podrían interpretarse como un punto intermedio entre las limitaciones impuestas por el Estado. Por un lado, estas estrategias surgen en respuesta a la ausencia de apoyo y mecanismos formales de protección en el campamento, con el objetivo de reducir la vulnerabilidad a la cual están expuestos. Por otro lado, también corresponden a una forma de empoderamiento, destinada a contrarrestar la situación y aumentar el grado de control sobre su entorno. Esto se materializa a través de la articulación de estrategias individuales y la organización comunitaria.

Las estrategias colectivas de los residentes se han articulado en torno a la negociación de su estadía y la regularización del campamento, así como al acceso a servicios básicos, como agua, luz y saneamiento. Recientemente la gestión de la basura se ha convertido en un factor asociado a la inseguridad y que ha promovido la organización colectiva. Desde la perspectiva de los residentes, la acumulación de residuos en el asentamiento está relacionado con: (i) enfermedades y riesgos para la salud, (ii) aspectos simbólicos y estéticos que contribuyen a la reproducción de imaginarios negativos y al estigma sobre el campamento; y (iii) con una tensión entre la dualidad formal e informal. Las dificultades iniciales para gestionar la recolección de la basura implicaron que el campamento operara como un espacio en el que convergió el abandono del Estado y la ocurrencia de delitos e incivildades por parte de terceros que no necesariamente vivían en el lugar, tensionando los límites entre los marcos de la distinción formal e informal. Esta situación es especialmente relevante, ya que los discursos de los residentes también expresan una

resistencia a la categorización del campamento como un espacio de crimen e inseguridad, puesto que ello reforzaría los imaginarios que asocian a estos asentamientos como espacios de marginación.

No obstante, en lo que respecta a la inseguridad, continúan predominando acciones individuales que se relacionan con una noción de autocuidado y autoprovisión de seguridad. Entre ellas, en primer lugar, uno de los residentes manifestó evitar contacto en la calle como respuesta a la aparición de individuos externos al campamento percibidos como amenazas.

Por otra parte, también se expresaron deseos de escape, manifestados como una necesidad inmediata, principalmente por mujeres que han sido víctimas de violencia física o amenazas, así como por quienes perciben un desajuste entre la protección y bienestar esperados antes de vivir en el asentamiento.

En contraste, hay residentes, especialmente hombres, que manifiestan aspiraciones de postular a un subsidio habitacional. A diferencia del punto anterior, esta opción emerge como solución alternativa de acceso a la vivienda anclada en un horizonte temporal de mediano plazo y condicionado por factores más amplios como la capacidad de ahorro y la posibilidad de ser sujetos de créditos.

En cuarto lugar, en términos de vigilancia, se observó un incremento en la instalación de las cámaras de seguridad. Este mecanismo busca poseer un mayor control por parte de los residentes sobre el espacio, así como responde a las especulaciones sobre la ocurrencia de delitos e incivildades en el asentamiento.

Por último, la intensificación de la fe surge como una respuesta frente a la ausencia del Estado y la capacidad de garantizar la seguridad de los residentes, atribuyendo a Dios como un papel decisivo en la protección y en la posibilidad de ser víctimas de crímenes y delitos.

Cabe mencionar que, como señalan Hernández et al. (2022), la preocupación por la inseguridad y las estrategias con las cuales se enfrenta dicho fenómeno deben situarse en un marco de comprensión más amplio que considera los modos de subsistencia de las personas pobres y vulnerables, quienes no siempre viven en asentamientos informales.

Entre las limitaciones de este estudio, se pueden señalar las de índole principalmente metodológicas. El acceso a las y los entrevistados estuvo mediado por la red de conocidos, amigos y familiares de la informante clave en el campamento Nuevo Amanecer, lo que limitó el acceso a una mayor diversidad de nacionalidades presentes en el campamento. Además, se evidenciaron barreras idiomáticas con la población haitiana, lo cual dificultó la formulación de las preguntas como la comprensión de las respuestas por parte de los y las participantes. Ante estas dificultades, futuros estudios podrían recurrir al uso de recursos visuales en los instrumentos de producción de información, complementados con grupos focales y metodologías participativas como recorridos comentados. Estas herramientas surgen como alternativas para superar las barreras identificadas, facilitando la construcción de narrativas colectivas y el intercambio de disensos. A pesar de dichas dificultades idiomáticas, en este estudio se logró capturar las percepciones del riesgo tanto de hombres como de mujeres haitianas, quienes tienden a concentrar el 31% de las jefaturas de hogar migrantes viviendo en campamentos de la R.M (MINVU, 2022).

En cuanto a futuras investigaciones, este estudio sugiere dos elementos clave. En primer lugar, invita a reflexionar sobre cómo múltiples dimensiones relacionadas con el género, la migración y la informalidad influyen en el sentimiento de inseguridad y la percepción del riesgo. Como han señalado Mutahi (2016) y Winter et al. (2021), el estudio sobre la distribución de la seguridad en asentamientos informales continúa siendo un tema poco explorado en el Sur Global, lo que lo hace particularmente relevante frente al aumento de la percepción de inseguridad y la proliferación de campamentos en el país.

En segundo lugar, se destaca la importancia de analizar el rol persistente de las mujeres en la organización de los campamentos, realizando énfasis en las mujeres migrantes. Un enfoque sistemático podría profundizar sobre la compatibilización entre el rol en la organización y las labores de cuidado. Por ejemplo, considerando el caso de Paula, una de las dirigentas con la que pude hablar inicialmente, sería interesante explorar las dificultades que enfrentan durante este proceso y cómo gestionan situaciones de riesgo e inseguridad en y desde su rol de liderazgo.

Finalmente, en esta investigación se muestra que los proyectos familiares de permanencia no se sustentan únicamente en la autoconstrucción y las aspiraciones de integración en el país, sino que son influenciados por el aumento de la percepción del riesgo e inseguridad delictiva. No obstante, estas proyecciones no están determinadas de forma unilateral, ya que entre los residentes surgen formas de adaptación individual y acciones de empoderamiento colectivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abramo, P. (2012). La ciudad informal COM-FUSA: el mercado y la producción de la territorialidad urbana popular. En C. Salazar (Ed.), *Irregular: Suelo y mercado en América Latina* (pp. 85-124). El Colegio de México.
- Abufhele, V. (2019). La política de la pobreza y el gobierno de los asentamientos informales en Chile. *EURE (Santiago)*, 45(135), 49-69. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612019000200049>
- Acuña, V., Valdivieso, S., & Juzam, L. (2021). Dignificando la Gestión de Riesgo de Desastres: Liderazgos femeninos y estrategias comunitarias en el Campamento Dignidad, Santiago de Chile. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 5(2), Article 2. <https://doi.org/10.55467/reder.v5i2.79>
- AlSayyad, N. (2003). Urban Informality as a “New” Way of Life. En N. AlSayyad & A. Roy (Eds.), *Urban informality: Transnational perspectives from the Middle East, Latin America, and South America* (pp. 35-103). Lexington Books.
- Álvarez, D. (2024, marzo 8). *Causa y Efecto: La inseguridad que supone Nuevo Amanecer, la toma más grande de Santiago*. BioBioChile. <https://www.biobiochile.cl/biobiotv/programas/causa-y-efecto/2024/03/08/causa-y-efecto-la-inseguridad-que-supone-nuevo-amanecer-la-toma-mas-grande-de-santiago.shtml>
- Álvarez, M. (2021). Tacha de lugar. Retracción institucional, distanciamiento mutuo y resistencias en la población Santo Tomás (La Pintana). En J. Ruiz-Tagle, M. Álvarez, & G. Labbé (Eds.), *Marginalidad urbana y efectos institucionales. Sociedad, estado y territorio en Latinoamérica a comienzos del siglo XXI* (RIL editores, pp. 335-362). RIL editores.
- Angelcos, N., & Pérez, M. (2017). De la “desaparición” a la reemergencia: Continuidades y rupturas del movimiento de pobladores en Chile. *Latin American Research Review*, 52(1), 94-109. <https://doi.org/10.25222/larr.39>
- Aranda, A. (2024, marzo 14). *Maipú: Demuelen 13 inmuebles donde había comercio ilícito—La Tercera*. La Tercera. <https://www.latercera.com/nacional/noticia/prostibulos-discos-y-lugares-de-venta-de-alcohol-operativo-en-maipu-termina-con-13-inmuebles-conflictivos-demolidos/YN7YHSIMRZEMFMTECARBT4XKQY/#>
- Auyero, J. (2012). Introduction. En *Patients of the state: The politics of waiting in Argentina* (pp. 1-22). Duke University Press.
- Baumgardt, L. (2017). Unfinished futures: Ethnographic reflections on infrastructure and aspirations in an informal settlement in South Africa. *Moment Journal*, 4(1), 73-91.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Paidós.
- Besoain, C., & Cornejo, M. (2015). Vivienda social y subjetivación urbana en Santiago de Chile: Espacio privado, repliegue presentista y añoranza. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 14(2), 16-27. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol14-Issue2-fulltext-369>
- Bonhomme, M. (2021). Racism in multicultural neighbourhoods in Chile: Housing precarity and coexistence in a migratory context. *Bitácora Urbano Territorial*, 31(1), 167-181. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n1.88180>
- Brain Valenzuela, I., Prieto Suárez, J. J., & Sabatini Downey, F. (2010). Vivir en Campamentos: ¿Camino hacia la vivienda formal o estrategia de localización para enfrentar la vulnerabilidad? *EURE (Santiago)*, 36(109), 111-141. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612010000300005>
- Bryant, R., & Knight, D. M. (2019). 2. Expectation. En *The Anthropology of the Future* (1.ª ed.). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108378277>
- Bryman, A. (2012). *Social research methods* (4th ed). Oxford University Press.
- Campani, G. (2011). The Gendered Dimension of Security and Migration. En *Security, insecurity, and migration in Europe* (pp. 477-526). Ashgate.
- Casen. (2024). *Indicadores de integración social de las personas nacidas fuera de Chile. Encuesta Casen 2006-2022* (Serie de resultados Casen). Ministerio de Desarrollo Social. https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2022/Resultados_personas_nacidas_fuera_de_Chile_Casen_2022.pdf
- CEP. (2023). *Estudio Nacional de Opinión Pública Encuesta CEP 90* (ENUSC 90). Centro de Estudios

- Públicos. <https://www.cepchile.cl/encuesta/encuesta-cep-n-90/>
- CES-TECHO. (2023). *Catastro Nacional de Campamentos 2022-2023*. CES, TECHO-Chile. <https://cl.techo.org/wp-content/uploads/sites/9/2023/03/CNC22-23.pdf>
- Charmaz, K. (2006). *Constructing Grounded Theory. A Practical Guide Through Qualitative Analysis*. SAGE.
- Contreras Gatica, Y., Ala-Louko, V., & Labbé, G. (2015). Acceso exclusionario y racista a la vivienda formal e informal en las áreas centrales de Santiago e Iquique. *Polis (Santiago)*, 14(42), 53-78. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682015000300004>
- Cravino, M. C. (2016). *Desigualdad urbana, inseguridad y vida cotidiana en asentamientos informales del Área Metropolitana de Buenos Aires*. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/109684>
- El Mostrador. (2024, abril 5). *Realizan masivo operativo en toma "Nuevo Amanecer" para desbaratar banda internacional*. El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2024/04/05/realizan-masivo-operativo-en-toma-nuevo-amanecer-para-desbaratar-banda-internacional/>
- Fischer, B. M. (2014). Introduction. En B. M. Fischer, B. McCann, & J. Auyero (Eds.), *Cities from scratch: Poverty and informality in urban Latin America*. Duke University Press.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa* (2 ed.). Morata.
- Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio: El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. LOM Ediciones.
- García Acosta, V. (2005). El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos. *Desacatos*, 19. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2005000300002#:~:text=La%20construcci%C3%B3n%20social%20de%20riesgos%20remita%20a%20la%20producci%C3%B3n%20y,de%20los%20procesos%20de%20desastre.
- Giddens, A. (1999). Risk and responsibility. *The Modern Law Review*, 61(1). <https://heinonline.org/HOL/LandingPage?handle=hein.journals/modlr62&div=10&id=&page=>
- Glebbeeck, M.-L., & Koonings, K. (2016). Between Morro and Asfalto. Violence, insecurity and socio-spatial segregation in Latin American cities. *Habitat International*, 54, 3-9. <https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2015.08.012>
- Guber, R. (2012). *La etnografía: Método, campo y reflexividad* (1a ed). Siglo Veintiuno Editores.
- Hernández, M., Law, S., & Auyero, J. (2022). How Do the Urban Poor Survive? A Comparative Ethnography of Subsistence Strategies in Argentina, Ecuador, and Mexico. *Qualitative Sociology*, 45(1), 1-29. <https://doi.org/10.1007/s11133-021-09494-z>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación* (5a ed). McGraw-Hill.
- Hirschman, A. O. (1970). *Exit, voice, and loyalty. Responses to decline in firms, organizations, and states* (1e ed.). Harvard University Press.
- Jaramillo, S. (2012). Urbanización informal: Diagnósticos y políticas. Una revisión al debate latinoamericano para pensar las líneas actuales. En C. Salazar (Ed.), *Irregular: Suelo y mercado en América Latina* (pp. 33-83). El Colegio de México.
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad: Sociología del temor al delito*. Siglo Veintiuno Editores.
- Knoblauch, H. (2005). Focused Ethnography. *Forum: Qualitative Social Research*, 6(44). <https://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/20/43>
- Kubala, P., & Hoření, T. (2021). The pace of "the good life": Connecting past, present, and future in the context of a housing affordability crisis. *Time & Society*, 30(2), 198-222. <https://doi.org/10.1177/0961463X20987814>
- López-Morales, E., Flores Pineda, P., & Orozco Ramos, H. (2018). Inmigrantes en campamentos en Chile: ¿mecanismo de integración o efecto de exclusión? *Revista INVI*, 33(94), 161-187. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582018000300161>
- Luneke, A., & Trebilcock, M. P. (2023). Prevención del delito, la construcción de la seguridad ciudadana y los cambios en la política criminal en Chile. 1990-2017. *Política criminal*, 18(35), 352-377. <https://doi.org/10.4067/S0718-33992023000100352>
- Luneke, A., & Varela, F. (2020a). Violencia y seguridad en los márgenes urbanos: La respuesta chilena en los vecindarios (2001-2019). *Revista CS*, 32, 43-75. <https://doi.org/10.18046/recs.i32.4055>
- Luneke, A., & Varela, F. (2020b). Violencia y seguridad en los márgenes urbanos: La respuesta chilena en

- los vecindarios (2001-2019). *Revista CS*, 32, 43-75.
- Margarit Segura, D., Moraga Reyes, J., Roessler Vergara, P. I., & Álvarez Garrido, I. (2022). Habitar migrante en el Gran Santiago: Vivienda, redes y hacinamiento. *Revista INVI*, 37(104), 253-275. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.63446>
- Minvu. (2013). *Mapa social de campamentos*. <https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/btca/txtcompleto/mapasocial-campamentos.pdf>
- Minvu. (2022). *Catastro Nacional de Campamentos 2022*. <https://media.elmostrador.cl/2022/10/Catastro-Nacional-de-Campamentos-2022.pdf>
- MINVU. (2022). *Catastro Nacional de Campamentos 2022*. <https://www.minvu.gob.cl/wp-content/uploads/2022/11/Presentacion-CNC-Nacional-VF-LANDING.pdf>
- Morales Martínez, R. E., Besoain Arrau, C. B., Soto Morales, A., Pinto de Carvalho, L., Hidalgo Pino, K. D., Fernández Posada, I., & Bernal Santibáñez, V. (2017). Retorno al campamento: Resistencia y melancolía en los márgenes de la ciudad formal. *Revista INVI*, 32(90), 51-75. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582017000200051>
- Morrison, N. (2017). Struggling for the Right to Be Recognized: The Informal Settlement of Old Fadama, Accra, Ghana. En K. Brickell, M. Fernández Arrigoitia, & A. Vasudevan (Eds.), *Geographies of Forced Eviction: Dispossession, Violence, Resistance*. Palgrave Macmillan UK. <https://doi.org/10.1057/978-1-137-51127-0>
- Mudege, N. N., & Zulu, E. M. (2011). In Their Own Words: Assessment of Satisfaction with Residential Location among Migrants in Nairobi Slums. *Journal of Urban Health*, 88(S2), 219-234. <https://doi.org/10.1007/s11524-010-9467-z>
- Munz, E. A. (2017). Ethnographic interview. En M. Allen (Ed.), *The SAGE encyclopedia of communication research methods* (pp. 454-456). SAGE.
- Mutahi, P. (2016). Between illegality and legality: (In)security, crime and gangs in Nairobi informal settlements. *South African Crime Quarterly*, 37. <https://doi.org/10.17159/2413-3108/2011/v0i37a857>
- Observatorio de Ciudades UC. (2024). *Índice Socio Material y Territorial. Indicador alternativo de caracterización socioeconómica de la población*. OCUC. <https://observatoriodeciudades.com/portfolio/ismt/>
- Okyere, S. A., & Kita, M. (2016). «See, this is a very good place; we are doing many things»: Resident activities and satisfaction in Abese informal settlement, LA. *Journal of Sustainable Development in Africa*, 2(18), 77-100.
- Ossandón, C. (2024). *Vivir y morir en Un Nuevo Amanecer de Cerrillos: El brutal crimen en el corazón inaccesible de una toma sin Estado*. The Clinic. <https://www.theclinic.cl/2024/03/23/vivir-morir-un-nuevo-amanecer-cerrillos-brutal-crimen-corazon-inaccesible-toma-sin-estado/>
- Ossul-Vermehren, I. (2018). Lo político de hacer hogar: Una mirada de género a la vivienda autoconstruida. *Revista INVI*, 33(93), 9-51. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582018000200009>
- Paillañil, S. (2024). *Una tierra sin ley: Así es la toma de Cerrillos donde se sospecha de un cementerio clandestino*. Meganoticias. <https://www.mega.cl/programas/mucho-gusto/mega-investiga/165929-investigacion-recorrido-toma-nuevo-amanecer.html>
- Palacios, C. (2024, marzo 21). *Demuelen dos locales ilegales en toma Nuevo Amanecer de Cerrillos—La Tercera*. La Tercera. <https://www.latercera.com/nacional/noticia/demuelen-dos-inmuebles-en-campamento-nuevo-amanecer-de-cerrillos-funcionaban-como-discooteca-y-prostibulo/AII6XLGHXJEG7CBK2TJHZNB7VQ/#>
- Palma, C., & Pérez, M. (2020). Migrantes en campamentos: Autoconstrucción, aspiraciones de permanencia e integración en Santiago de Chile. *Antropologías del Sur*, 7(14), 15-33. <https://doi.org/10.25074/rantros.v7i14.1608>
- Perissinotti, M. V. (2018). Migración, género y política en las luchas por el acceso al espacio urbano. En M. J. Magliano, *Entre márgenes, intersticios e intersecciones* (pp. 55-85). Teseo. <https://doi.org/10.55778/ts874299819>
- Plöger, J. (2012). Gated barriadas: Responses to urban insecurity in marginal settlements in Lima, Peru. *Singapore Journal of Tropical Geography*, 33(2), 212-225. <https://doi.org/10.1111/j.1467->

9493.2012.00459.x

- Razmilic, S. (2019). Inmigración, vivienda y territorio. En I. Aninat & R. Vergara (Eds.), *Inmigración en Chile. Una mirada multidimensional* (pp. 101-147). Fondo de Cultura Económica -CEP. <https://www.cepchile.cl/investigacion/inmigracion-vivienda-y-territorio/>
- Red de Derechos Humanos y Desalojos en Chile. (2024). *Estimación de la magnitud y características de los desalojos forzados en Chile a través del análisis de casos mediáticos (2019-2024)*. Red de Derechos Humanos y Desalojos en Chile y Observatorio de Participación Social y Territorio UPLA. <https://ddhhydesalojos.cl/2024/09/24/estimacion-de-la-magnitud-y-caracteristicas-de-los-desalojos-forzados-en-chile-a-traves-del-analisis-de-casos-mediaticos-2019-2024/>
- Reyes, M., Bravo, S., Vergara, F., Silva, I., Zúñiga, P., & Palacios, P. (2022). Trayectorias residenciales de hogares inmigrantes que habitan en campamentos. Estudio de casos en las comunas de Lampa y Maipú, Región Metropolitana, Chile. *Revista de geografía Norte Grande*, 81, 15-34. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022022000100015>
- Rodríguez, P., & Rodríguez, A. (2019). Usos y mercantilización de las viviendas en los campamentos chilenos. *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, 12, Article 12.
- Roessler, P., Ramaciotti, J. P., Bravo, S., Faiguenbaum, M., Ojeda, I., Leyton, V., Laffert, A., Belen Muñoz, Venegas, M., Campos, F., Rojas Pedemonte, N., Lagos, T., & Vargas, F. (2020). *Informe 3: Acceso a la vivienda y condiciones de habitabilidad de la población migrante en Chile. Servicio Jesuita a Migrantes - TECHO-Chile - Facultad de Sociología U. de Chile - Centro de Ética y Reflexión Social Fernando Vives SJ, U. Alberto Hurtado*. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.22057.01126>
- Rojas, T. (2022). *Descubren matadero clandestino en toma de Cerrillos: Investigan comercialización en la zona*. Biobío Chile. <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2022/05/04/descubren-matadero-clandestino-en-toma-de-cerrillos-investigacion-comercializacion-en-la-zona.shtml>
- Rolnik, R. (2019). Informal, Illegal, Ambiguous (F. Hirschhorn, Trad.). En *Urban warfare: Housing under the empire of finance* (pp. 270-319). Verso.
- SERMIG, INE, PDI, Minrel, & SRCel. (2023). *Minuta. Estimación de personas extranjeras residentes en Chile 2022*. SERMIG, INE, PDI, Minrel, SRCel. <https://sjmchile.org/wp-content/uploads/2024/01/2023.12.29-Minuta-Estimacion-poblacion-migrante-2022-1.pdf>
- Stang Alva, F. (2021). De experiencias de solidaridad a la politización en la precariedad: Mujeres migrantes y organización social en tiempos de “estallido” y pandemia. *Polis (Santiago)*, 20(60). <https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2021-N60-1655>
- Stang Alva, F., Riedemann Fuentes, A., Soto Hernández, D., & Abarca Brown, C. (2022). Extranjeridad, neoliberalismo y subsidiariedad: El problema de acceso a la vivienda de migrantes en las Región Metropolitana y de Antofagasta, Chile. *Población & Sociedad*, 29(1), 227-255. <https://doi.org/10.19137/pys-2022-290111>
- Storey, A. (2023). Temporalities of Absence: Infrastructural Politics and Time in Cape Town’s Informal Settlements. En D. Pellow & S. Scheld (Eds.), *Africa and urban anthropology: Theoretical and methodological contributions from contemporary fieldwork*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003003533>
- Troncoso, M., Troncoso, C. G., & Link, F. (2018). *Situación Habitacional de las personas migrantes en algunas comunas urbanas de la región Metropolitana y Antofagasta* [Investigación]. Fundación Colunga y Servicio Jesuita Migrante. <https://www.migracionenchile.cl/wp-content/uploads/2020/06/Situaci%C3%B3n-habitacional-personas-migrantes-2018.pdf>
- Valdebenito, F., & Guizardi, M. (2015). Espacialidades migrantes: Una etnografía de la experiencia de mujeres peruanas en Arica (Chile). *Gazeta de Antropología*. <https://doi.org/10.30827/Digibug.34249>
- Valenzuela, F. (2022). *Los campamentos y la persistencia de la urbanización informal en Chile: El caso del Área Metropolitana de Valparaíso (1990-2019)* [Tesis Doctoral, Pontificia Universidad Católica de Chile]. <https://www.proquest.com/openview/6466cb50a25059d16207396835c3136f/1?pq-origsite=gscholar&cbl=2026366&diss=y>
- Valenzuela, F., & Ruiz-Tagle, J. (2023). Asentamientos populares en América Latina: Trayectorias de

- investigación y conceptualizaciones contemporáneas para un objeto de estudio complejo. En C. Matus, E. Mosso, E. Zenteno, & A. Núñez (Eds.), *Asentamientos Populares en América Latina. Formas Contemporáneas de Luchar, Habitar y Resistir* (pp. 25-48). RIL.
- Wall, S. (2015). Focused Ethnography: A Methodological Adaptation for Social Research in Emerging Contexts. *Forum: Qualitative Social Research*, 1(1), 1-15.
- Winter, S. C., Aguilar, N. J., Obara, L. M., & Johnson, L. (2022). "Next, it will be you": Women's Fear of Victimization and Precautionary Safety Behaviors in Informal Settlement Communities in Nairobi, Kenya. *Violence Against Women*, 28(12-13), 2966-2991. <https://doi.org/10.1177/10778012211045718>
- Winter, S. C., Johnson, L., & Obara, L. M. (2021). Neighborhood Cohesion, Perceptions of Disorder, and the Geography of Women's Fear of Crime in Informal Settlements in Nairobi, Kenya. *American Journal of Community Psychology*, 68(3-4), 385-401. <https://doi.org/10.1002/ajcp.12519>
- Winter, S. C., Obara, L. M., Aguilar, N. J., & Johnson, L. (2022). Breaking the Cycle: Women's Perceptions of the Causes of Violence and Crime in Informal Settlements in Nairobi, Kenya, and Their Strategies for Response and Prevention. *Journal of Interpersonal Violence*, 37(19-20), NP17394-NP17428. <https://doi.org/10.1177/08862605211028013>
- Zenteno, E., Sepúlveda, K., Johnson, K., & Díaz, J.-I. (2023). Mujeres pobladoras en la reemergencia y consolidación de las tomas de terreno de Viña del Mar, Chile. *EURE*, 49(147), 1-22. <https://doi.org/10.7764/EURE.49.147.01>